EL ABRAHAN CASTELLANO, Y BLASON DE LOS GUZMANES.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN CLAUDIO DE LA HOZ.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Sancho.	*Don Alonso Perez de Guzman.*	*Zelin, Moro.*
El Infante Don Juan.	*Doña Maria Coronel, su muger.*	*Soldados.*
Don Alvaro de Lara.	*Doña Leonor Coronel.*	*Tenaza.*
Don Pedro de Guzman.	*Flora, criada.* *Zebollon, gracioso.*	*Acompañamiento.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen el Infante, y Zebollon.

Zeb. Infante Don Juan, señor,
què te llega à suspender?
què causa puede tener
tan inhumano dolor?
Tu triste? tu retirado
de todos? quando solias
ser (de tu padre en los dias)
del Reyno tan adorado?
Pues què causa, dì, tuviste,
que por saberla rebiento,
para tanto sentimiento?
Inf. Pues no puedo estar yo triste?
Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de plazeres,



nunca conociò al dolor:
Y esto te intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar.
Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dizes lo primero:
què dia haze? Es inhumano,
responde, señor, el frio.
Què hora es? buelves à dezir:
las seis: buelvome à dormir,
que vestirse es desvario;
hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Sala, y Trinchante,
con vna polla en vn plato,

las dos pechugas le quitas.
Entra luego vn paſtelon,
con ſu pella, y azitron,
y otras coſas infinitas;
vn pellizco, por vn lado
la dàs, bebes, y al inſtante
te la quitan de delante;
y el veſtirſe es tu cuydado.
Vànte viſtiendo de eſpacio,
mandas Muſicos llamar,
y te empiezan a cantar
vn tonito de Palacio.
Acabaſte de veſtir,
llega el Maeſtro de Dançar,
dàs licion, y al acabar
entra el Maeſtro de eſgrimir.
Dizes, que ya eſtas canſado,
vàs a la Capilla a Miſſa,
dizentela muy de priſſa,
y aun gruñes, que ſe ha tardado.
Llega la hora de comer,
comes, y echaſte à dormir,
levantaſte, quieres ìr
à vèr Cavallos correr.
Si es que à caza no te inclinas,
la tarde en eſto has paſſado,
vàs à Palacio canſado,
meriendaſte dos gallinas.
De noche las tablas Reales
juegas por divertimiento;
cenas dentro de vn momento,
y à tu quarto deſpues ſales.
Acueſtaſte, y ya rendido
te bnelves al otro lado,
ſin que tengas mas cuydado,
que el que nadie te haga ruido.
Pues, dì, eſta vida, ſeñor,
puede dàr triſteza alguna?
Tiene poder la fortuna
aqui con ningun rigor?
Pues de què nace el tener
triſteza con tal eſtado?
Eſtè triſte el deſdichado,
que no tiene que comer;
eſtè triſte el majadero,
que preſta ſobre fiado,
y eſtè mas triſte el menguado
que le buelve ſu dinero.
No tu, à quien por juſta ley
el Reyno ſu cuello humilla,
por Infante de Caſtilla,
y por hermano del Rey.
Pues de què? *Inf.* Canſado eſtàs,
y, en tu diſcurſo, ignorante:
ay del que vn deſden conſtante
le tiene muerto! *Zeb.* San Blàs!
con eſſo ſales aora,
con deſdenes, y favores?
Inf. Muero, Zebellon, de amores.
Zeb. Y quien es la mi ſeñora?
Inf. No lo has meneſter ſaber.
Zeb. Porquè recata tu pecho
ſu nombre?
Inf. Porque ſoſpecho,
que la llegara à ofender
con el ayre a ſu decoro,
que es tan fina mi atencion,
que aunque ſabe el corazon,
que adoro, no a quien adoro.
Mira tu, pues, ſi aun ſoſpecho,
que dentro de mi le agravio,
què bien le fiarè al labio
lo que recato del pecho.
Zeb. De eſſo ſolo triſte eſtàs?
Inf. Pues, dì, no es cauſa baſtante
ſer, para eſtar triſte, amante?
Zel. En otro ſi fuera, mas
en ti, que es el conſeguir
aun antes del deſear,
por muger tienes peſar?
Inf. O què necio diſcurrir!
no adoro, Zebollon, yo
muger de tan baxa eſfera.
Zeb. Y aunque de mas alta fuera,
quien, dì, ſolo porque amò
tanto, à vn peſar ſe ſujeta,
que dèl ſe mueſtre rendido?
Inf. No ſolo eſſa cauſa ha ſido,
otra es la que mas me inquieta.
Zeb. Y podrè ſaberla? *Inf.* Si.
Zeb. Y ſeràs muy largo? *Inf.* No.
Zeb. Eſſo tepido, y ſino
no proſigas. *Inf.* Digo. *Zeb.* Dì.
Inf. Deſpues que el tercer Fernando,
cuya Chriſtiandad, y zelo
de la Fè, le diò el renombre
de Catolico, de bueno,
y aun de ſanto, que aunque aqueſte
no eſtà confirmado, es cierto,
que la ſiempre heroica fama
de ſus virtudes pudieron
dàrſela en la comun voz;

y aun eſpero, que algun tiempo,
para mas gloria de Eſpaña,
la Igleſia ha de hazer lo mieſmo.
Deſpues que el Tercer Fernando
(otra vez à dezir buelvo)
coronado de laureles,
laureado de trofeos,
con vn aliento rindiò
de Eſpaña tantos alientos,
pues con ſu vida, aſpiraban
à alcançar los juſtos premios;
el valor para la guerra,
para la paz el conſejo,
feliz tiempo, edad felize,
y mas que felize Reyno,
que gozò Rey que ſupieſſe
premiar valor, y conſejo.
Deſpues, en fin, que pagò
à la muerte el comun feudo,
que igualando executiva
al Arado con el Cetro,
no reſpeta la Diadema
del mas poderoſo Imperio,
el Dezimo Alfonſo ſu hijo,
y mi padre heredò el Reyno,
debido à ſu ſangre, como
à ſu prudencia, y esfuerço;
pues dedicado al eſtudio
de las ciencias, ſin que en eſto
eſtorvaſſe el de las armas,
en quatro luſtros y medio
de ſu edad, llegò à alcançar
de ſabio el renombre, pueſto,
que de los veinte y dos años,
de eſta ciencia, que en el Cielo
pueſta la mira, le ſirven
ſus Eſtrellas, y Luzeros,
de careƈteres de oro,
y de renglones de fuego.
Tanto a penetrar llegò,
que ſacò à luz en Toledo
las Aſtronomicas Tablas,
à quien de ſu nombre ha hecho
intitular Alfonſinas.
Eſte, pues, raro portento
de ciencia (otra vez repito)
de Fernando heredò el Reyno,
que ſi huviera conſervado,
fuera ſu renombre eterno.
Pues de Don Sancho ſu hijo,
y mi hermano, que heredero
era del Cetro, que oy
poſſee, aunque a mi deſpecho
ſe hallò vn tiempo perſeguido,
cuyas rebueltas hizieron,
que Caſtilla dividida
en vandos, fueſſe el objeto
donde atendian las ìras
de Proprios, y de Eſtrangeros:
O ciencia de què aprovechas
con prevenir los ſuceſſos,
ſi quando el peligro mueſtras
nos eſcondes el remedio;
y pues de eſtarle temblando
tan ſolo ſirve el ſaberlo,
ò el rieſgo nos digas, ò
dì como ſe eſtorva el rieſgo!
Helo dicho, porque Alfonſo
vino à alcançar todos eſtos
males antes que llegaran,
de ſus eſtudios efecto:
Y aunque tuvo la noticia,
no hallò de evitarlos medio,
que rara vez aprovecha
à lo que decreta el Cielo.
Quietòſe eſta diſſenſion;
pero no quedò por eſſo
de Alfonſo el animo libre,
del enojo, y ſentimieto
con Don Sancho, pues llegando
la hora de ſu fin, diſpueſto
dexò, que ſu Reyno paſſe
à ſu nieto, y de ſu nieto,
por falta, al Delfin de Francia:
rencor raro! enojo ciego!
que le ſiguiò haſta el ſepulcro,
y durò mas que el aliento!
Mas deſpues mas advertido,
à mi el opulento Reyno
de Sevilla manda, y
dexa à mi hermano Don Diego
el de Murcia; muriò, pues,
y mi hermano (de ìra tiemblo!)
tyrano (peſe à mi enojo!)
ſin temor empuña el Cetro
de Caſtilla; y no (ay de mi!)
paró aqui ſu atrevimiento,
ſino que me vſurpa aleve
à Sevilla, no atendiendo
à lo que mi padre ordena,
ſino que inhumano, y fiero,
à mi en Palacio me tiene,

ni bien libre, ni bien preſo:
mas yo; pero la voz calle,
impida el labio al aliento,
que materias de vengança
no deben ſalir del pecho,
que es prorrumpir en palabras
faltar para obrar aliento.
Baſte el que diga, que ſoy
Principe ofendido; en eſto
publico, callando, quanto
pudiera obrar no diziendo.
Verà el mundo, en mis enojos,
de vn tyrano el fin ſangriento:
verà vna traycion infame
caſtigada deſte azero,
y veàme a mi enojado,
con quien lo demas es menos.

Zeb. Aora que eſtas con razon
triſte, ſeñor, te confieſſo,
què coſa es que tu hermano
te tenga vſurpado el Reyno?
tal picardia, por Dios,
no ſe hiziera con vn negro. *Vaſe.*

Inf. Dexame, Zebellon, ſolo:
Aora ſi, que libre puedo
ſoltar la rienda al diſcurſo
en mi proprio ſentimiento.
Si yo vn impoſsible adoro,
ſi yo à vna muger quiero,
que aunque impoſsible, y muger
contrarios parezcan, puedo
aſſegurar, que ſon vnos.
En Doña Leonor: Cielos,
el nombre dixe! mas què
importa à mi ſentimiento,
que quando me vè morir
llegue a ſaber por quien muero?
Doña Leonor Coronel,
de mi amor feliz objeto
es, y de Doña Maria
Coronel, hermoſo dueño
de Don Alonſo Guzman,
es prima; pues como ofendo
con tan vil paſsion lo iluſtre
de ſus blaſones excelſos?
Mas ay, que no eſtà en mi mano
el apartarme del yerro,
porque apartarme, y morir,
juzgo, que fuera à vn tiempo;
pues ſi aliento, ſolo es
lo que en mi eſperança aliento.
Pero ella aqui divertida
llega, de mirarla tiemblo!
que cobarde eres, amor,
en viendote en el empeño!
mas eres niño, què mucho
que el temor robe tu afecto?
Su prima viene con ella;
pero al fin hablarla intento.

Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora.

Flo. El Infante eſtà aqui. *d.Leo.* Vamos
por otra pieza, que ſiento
encontrarle. *d.Mar.* Eſtà canſado
con tantos locos eſtremos.

Inf. Què huyga por averme viſto!
Señora. *d.Leo.* Què dezis?

Inf. Cielos,
què harè? ſi, yo.

d.Leo. Què mandais?

Inf. Yo, ſeñora, a hablar no acierto.

d.Leo. Pues vamos, prima. *Inf.* Tened.

d.Leo. Què quereis?

Inf. Tan ſolo quiero,
que ſepais, que vueſtros ojos
me tienen, ſeñora, muerto.

d.Leon. Hablais conmigo?

Inf. Con quien,
ſeñora, dezirlo puedo,
ſino con quien me ha abraſado
con tan dulce fuego el pecho:
Vos ſois la beldad que adoro.

d.Leo. Dudava, que eſſos afectos
eran à mi encaminados,
y aun en la duda me quedo:
ſabeis quien ſoy? *Inf.* Sè, que ſois
por quien vivo, y por quien muero.

d.Leo. No es eſſo lo que os pregunto.

Inf. Pues yo de vos ſolo sè eſto.

d.Mar. Pues ſi vos no ſabeis mas,
yo aqui, por mi prima, quiero
reſponder, porque me toca
el defender eſte duelo.
Sabeis, que es Leonor mi prima,
ſabeis (mal mi enojo templo!)
que yo ſoy Doña Maria
Coronel, y que à mis deudos
el Rey debe la Corona,
y la paz aqueſtos Reynos?
Sabeis tambien, que es mi eſpoſo,
gloria de mi penſamiento,
Don Alonſo de Guzman,
tan noble, que es el primero

en

en la Corte con ſu ſangre,
y en la guerra con ſu esfuerço,
como teſtifican tantas
victorias, tantos trofeos,
adquiridos por sì, y
por ſus generoſos abuelos,
cuyo valor es temido
del Enemigo Agareno,
tanto, que ſolo el oìr
dezir Guzman, les dà miedo?
Y ſabeis, que ſi ſupiera,
no digo vueſtros intentos,
ſino la mas leve accion
contra ſu honor, fuera cierto,
que hiziera en vos, ya lo dixe,
no os admire, porque ſiendo
vaſſallo, ſe atrevera,
pues en caſos como eſtos,
lo proprio què vais baxando,
para igualar, va èl ſubiendo.
Si bien, con poca diſtancia,
el que os compitiera pienſo,
pues ſu ſangre, y la del Rey
tan de vna linea ſalieron,
que ſolo eſtuvo en lo recto
el tener, ò no eſte Reyno?
No exageracion parezca,
pues en Caſtilla primero
que huvieſſe Reyes, ſeñores
huvo de quien procedieron.
Pues ſi todo eſto ſabeis,
como oſſado, deſatento
al ſagrado de ſu honor,
oſſan vueſtros devaneos
cometer tan grande ofenſa?
Bolved en vos, deteneos
vos miſmo en vueſtras acciones,
reprimid dentro del pecho
la llama, que ſolo aſpira
à hazer del honor incendio,
antes que (ved que os lo aviſo)
entre à apagarla allà dentro,
ò lo ſordo de vn puñal,
ò lo altivo de vn veneno.

Inf. Tarde llega vueſtro aviſo,
baſte, que el hermoſo dueño
de mi corazon Leonor,
no ſe ofenda de mi intento.

d.Leo. Si os parece, que porque
he callado, ſiento menos,
os engañais, que lo miſmo
que os dixo mi prima, buelvo
à deziros yo tambien,
porque ſi nè à ſu acento
mis palabras, fuè temor
de que la ira de mi pecho,
no dexara proſeguir,
ò, por ſalir todo à vn tiempo,
rebentaſſe, ò embargaſſe
à los labios el aliento:
y aſsi, la meſma reſpueſta
os doy, ſeñor, advirtiendo,
que lo que alli fuè amenaza,
quizà aqui ſerà eſcarmiento. *Vaſe.*

Inf. Aguarda, Leonor, detente.

d.Mar. Vueſtra Alteza, deſatento
no ha de paſſar. *Inf.* Apartad.

d.Mar. Advertid, ſeñor.

Sale Don Alonſo.

d.Alonſ. Què es eſto?

Flo. El paſſo en que nunca falta
hermano, marido, ò viejo.

Inf. De yelo ſoy. *d.Al.* Pues, ſeñor:
Doña Maria, què es eſto?

d.Mar. Preguntaſelo al Infante,
que èl ſabe mejor ſu intento. *Vaſe.*

Flor. Quales ſe miran los dos,
lindo caldo ſe ha rebuelto. *Vaſe.*

d.Al. Pues Vueſtra Alteza, ſeñor.

Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)

d.Al. De que ſuerte?

Inf. Baſta yà.

d.Al. No baſta, que vive el Cielo,
que he de ſaber lo que ha ſido.

Inf. Callad, que eſtais deſatento,
dexad, que ſiga el imàn
que arraſtra mis penſamientos,
en cuya amoroſa hoguera,
dichoſo Fenix me quemo. *Vaſe.*

d.Al. Què mas claro ha de dezir,
que es mi eſpoſa de ſu afecto
el dueño? con la accion miſma,
que los encontrè, lo pruebo.
Què has dicho, ſeñor, què has dicho?
Aguarda, y pues yà me has muerto
con la lengua, para què
rehuſas con el azero?
Mira, que es cruel piedad
dexarle à vn hombre el aliento,
quando para ſentir mas
ſolo le ſirve el tenerlo.
Matame en el cuerpo, ingrato,

pues

pues en el honor me has muerto,
quitame la vida, y no
manches los timbres excelsos
de mi sangre con la afrenta,
que yà imagina tu pecho,
sino es que acaso lo dexas,
ò por permission del Cielo;
para que su agravio vengue,
aunque atropelle los fueros
de lealtad, y vassallage;
pues en tal caso, primero
es mi honor, si, vive Dios,
que de todo el mundo el Reyno,
que no serà cosa nueva,
quando se llegue à este estremo,
vèr vn vassallo desleal
à vista de vn traydor dueño.
Aquesta es la recompensa
que à mis servicios espero?
es aquesta?

Sale el Rey.

Rey. Don Alonso,
què es esto? vos descompuesto?
que ha sido? *d. Al.* Nada, señor.
Rey. No apurarle es sabio acuerdo, *àp.*
quando el pretende encubrirlo:
mirad, que he de escrivir lugo
al de Aragon. *d. Al.* El Francès
tiene de Girona el cerco
bien apretado; y à mi
las ofensas, y los zelos,
y los agravios, de suerte,
que en vano defender puedo
la plaza del corazon,
pues (pero què digo, Cielos!)
Rey. Bolved en vos Don Alonso.
d. Al. Oy, señor, vino vn Correo,
con nuevas de que el Maestre
de Santiago avia muerto.
Rey. Don Rodrigo de Mendoça?
su muerte en el alma siento.
d. Alo. Con razon podeis sentirla,
que era muy buen Cavallero.
Rey Alcayde era de Tarifa,
y yo, Don Alonso, quiero,
que le sucedais en ella,
pues no ay en todo mi Reyno
quien la merezca mejor.
d. Al Vuestros pies, gran señor, beso,
por las honras, y mercedes,
que siempre me estais haziendo;
y pues fiais a mi valor
essa plaza, yo os prometo,
que antes que à perderla llegue,
vea en ella el fin sangriento
de mi vida, pues si fuesse
menester para este empeño
la de Don Pedro mi hijo,
que es la cosa que mas quiero,
al corbo azerado alfange
antes espondria el cuello,
que faltar à lo que digo.
Rey. De vuestra lealtad lo creo.
d. Al. Soy Guzman, señor, que basta,
y bastarà, vive el Cielo,
para que mi afrenta sabe
con la sangre de algun cuello.

Sale Tenaza.

Ten. Vn Embaxador del Moro,
tan grande como vn podenco,
de vn Cavallo se ha apeado,
y espera, señor, atento
tu licencia. *Rey.* Dezid, que entre.

Sale Zelin.

Zel. Tus plantas, gran señor, beso.
Rey. Dios, Embaxador, te guarde:
llegad aqui dos assientos.
Ten. Vive Dios, que he de hazer dàr
de costillas à este perro.

Al irse à sentar Zelin, retira Tenaza el assiento, y cae.

Rey. Què es esto? *Zel.* No ha sido nada.
Ten. A su espinazo con esso,
que el señor Embaxador
diò en tierra con el salero.
Zel. Abenjacob Almançor,
de Tanger, y de Marruecos,
Fez, y otras varias Provincias,
gran señor, y Rey supremo;
a ti, muy noble Don Sancho,
Rey del Castellano Reyno,
y de quanto con crystales
riega el Betis, algun tiempo
dominio nuestro, que Alà
à vuestro poder ha buelto,
que aunque huvo tiempo de iras,
huvo de piedades tiempo,
salud, y por mi te avisa
(que por mi sangre merezco
ser tu segunda persona)
que los tratados conciertos,
paz, que ajustò tu padre

nco

con el suyo, y señor nuestro,
que al lado del gran Profeta
descansa sobre luzeros,
con el, sin que alteres nada,
quiere que ajustes de nuevo,
pues sabes lo que interessa
Castilla, señor, en esto
Rey. Basta, buelve Moro, y dile
a tu Rey, como no aceto
su proposicion, que si
trato mi padre conciertos
con èl, que yo no los guardo,
porque si entonces al Reyno
de Castilla le convino,
aora no conviene hazerlo.
Zel. Pues yo en su nombre, que traygo
poder suyo para ello,
las pazes rompo, y la guerra
te publico à sangre, y fuego.
Pues antes que este Planeta,
alma luciente del Cielo,
bañe en crystalinas ondas
tanto candido reflexo,
como en campos de zafir
ardiente và descubriendo,
veràs los tuyos floridos
de sus Soldados cubiertos,
que con las galas, y plumas,
los azeros desmintiendo
de tanto vario matiz
formen selvas en el viento,
de los turbantes las tocas,
y de las lanças los hierros.
Y supuesto, que Tarifa
fuè su vltimo trofeo,
el primer blanco infeliz
ha de ser à tanto esfuerço,
pues sus murallas. *d. Al.* Detente,
y advierte, Moro sobervio,
que hablas aora conmigo.
Zel. Como? *d. Al.* Como yo el govierno
tengo de essa Plaza, y pues
con la lengua, y el azero,
el defenderla me toca,
dandome licencia à ello
el Rey mi señor, con quien
yà no hablas, escucha atento.
Buelve Moro, y di à tu Rey
Abenjacob de Marruecos,
que yo Don Alonso Perez
de Guzman, vn Cavallero,
de mi Rey menor vassallo,
que de esto solo me precio,
mas que de tantos favores
como ha adquirido mi esfuerço,
soy Alcayde de Tarifa,
esse edificio sobervio,
contra cuya fortaleza
diriges tu sus intentos,
con tanta selva de plumas,
y tanto prado de azeros,
que parece que consiste
en lo vistoso el trofeo.
Que si es que intenta venir
sobre ella, le aviso, y ruego,
que desista de la empressa,
pues no lograrà su intento,
que aunque trayga mas Soldados,
que tiene Estrellas el Cielo,
si yo a la defensa salgo,
no ha de bolver à Marruecos,
ni aun vno, que dè noticia.
Pues los mios, sin aquestos
adornos, que nos refieres,
esperan como yo espero,
que pues prados los llamastes
à essos esquadrones fieros,
ellos, que tan fatigados
han de salir del encuentro,
se iràn allà à descansar,
pues plumas, tocas, y azeros,
abatidos, y postrados
à sus plantas, por el suelo
les serviràn de tapetes.
Zel. Què arrogante! *d. Al.* No lo niego,
mas la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.
Zel. Vive Alà, que a no mirar,
que no es campaña de duelo
esta sala, y que està el Rey
presente, yà huviera hecho.
d. Al. Basta: quien, Moro, te ha dicho,
que si no fuera por esso,
y que del Rey mi señor
me tiene à raya el respecto,
yà, voto a Dios, no te huviera
arrojado à los infiernos.
Ten. El se irà allà por su pie
à dormir sobre Luzeros,
como el padre de su Rey.
Zel. Quien pensare.
d. Al. Yo. *Rey.* Teneos:

de-

lle-

lleva, Moro, essa respuesta.
Zel. Vive Alà, que tiene alientos:
en la campaña, Christiano,
te aguardo.
d.Al. Yo el ìr prometo,
si antes de pensar que salgo
yà no te has muerto de miedo.
Zel. Verè si obrais como hablais:
guarden tu vida los Cielos. *Vase.*
Ten. Voy tràs èl. *d.Al* A donde?
Ten. A echarle
vna maza à aqueste perro. *Vas.*
Rey. Embidioso voy de vèr
de Don Alonso el aliento,
mas es Guzman, que le basta.
d.Al. Vn etna llevo en el pecho,
y indeciso en la vengança,
no discurro que hazer debo: *à p.*
el Rey me honra, el Infante
me agravia, dezidme, Cielos,
si ofendido, y obligado
podrè encontrar algun medio,
con que sin mostrarme ingrato
pueda quedar satisfecho.
Rey. Aguardadme, vos, en tanto
que respondo à aqueste pliego
del de Aragon en mi quarto *Vas.*
d.Al. Aqui, señor, os espero:

Cielos, què pena, què ansia introducida
en el pecho, tyramente ossada,
del agravio se vale por espada,
con que pretende dàr fin à mi vida?
La casa de Guzman està ofendida,
la casa de Guzman està obligada;
pues quando del Infante es agraviada,
tanto del Rey se vè favorecida.
Vengança està pidiendo aquesta afrenta,
esta merced lealtad pide al cuydado,
vna el azero al desagravio alienta,
Quando otra à la defensa le ha obligado;
pero, al fin, desta los rigores sienta,
que no puede ser leal quien no es honrado.

Pero (ay de mi!) que àzia aqui
viene el autor de mis penas,
y para vengar mi agravio
es mala ocasion aquesta,
y si le espero, y le hablo,
dissimular es afrenta,
ìrme de aqui es impossible,
que el Rey en su quarto espera,
pues entre el ìrme, y quedarme,
el hueco de aquesta puerta
del quarto del Rey me valga,
puesto que escondido en ella,
ni le espero, ni me ausento,
cumpliendo con ambas deudas.
Escondese, y salen el Infante, y Zebollon.
Inf. Aprestaste los cavallos?
Zeb. Ya prevenidos te esperan
àzia la puerta del Parque.
Inf Pues vè, y con ellos ten quenta
hasta que te avise.
Zeb. Y dime,
para què, que yà rebienta
mi cuydado por saberlo.
Inf. Jamàs, Zebollon, te metas
en mas de lo que te encargo.
Zeb. Nunca tu hazes cosa buena:
secreto, y postas, parece
esto lance de Comedia. *Vas.*
d.Al. Cielos, què es lo que el Infante
con tal prevencion intenta!
no sè que me dize el alma;
mas quien duda, que se altera
el pecho al vèr su contrario.
Inf. Ya, animo mio, la empressa
tienes delante, à que aspiras:
si ambicion de la Diadema?
(aunque ambicion noble mueve
tus tardas plantas ligeras)
Ya ha llegado la ocasion,
pues en el Parque me espera
Don Juan de Lara, que ayuda
mis intentos, pues la quexa

tiene de que el Señorio
de Molina, por herencia,
le toca, y el Rey le goza,
puesto que su esposa es muerta.
Y assi, en mi hermano ha librado
el desagravio que espera:
no errarè el tiro, pues que
con dos animos alienta
el brazo, muera Don Sancho,
pues me vsurpa con violencia
vn Reyno, que à mi valor,
como à mi sangre, era deuda;
que luego el de Portugal
me ayudarà, porque pueda
coronarme. *d.Al.* No fue acaso
lo que mi pecho sospecha,
pues tal traycion averiguo:
de pensarlo el pecho tiembla!
Inf. Este el quarto es de Don Sancho.
d.Al. El Cielo, sin duda, ordena,
para su bien, el que yo
le estè guardando la puerta.
Correse la cortina, descubrese el Rey sentado escribiendo.
Inf. Solo està, el Cielo sin duda
me ha de ayudar en la empressa,
pues tal ocasion me ofrece.
Muere à las iras sangrientas
de aqueste puñal.
Al irle à dàr, se atraviessa Don Alonso, que le tiene del brazo, empuñando con el otro la espada, cae el puñal en el suelo, y levantase el Rey.
d.Al. Detente,
que aunque mi señor seas,
si de donde estàs te mueves,
à la accion menos atenta,
vive el Cielo, que te mate.
Inf. Muda estatua soy de piedra.
Rey. Don Alonso; Infante, què
es esto? A la misma puerta
de mi quarto esse puñal?
los dos en vna accion mesma?
dezidme que fuè, que dudo
al vèr entre los dos essa
muda señal de mi muerte,
de quien de vosotros sea.
d.Al. El Infante, que. *Inf.* Teneos,
que si à dezir vuestra lengua
iba el sucesso, mejor
es el que de mi lo sepa,
pues escuso el que me hagais
vn desayre, ò vna ofensa;
y yo me labro à mi vn lauro:
pues aunque traycion parezca
la accion que intentè, no lo es,
en quien mi razon advierta,
puesto que es blason en mi,
lo que en otro culpa fuera.
Yo, Rey (mal empiezo) yo,
hermano; mas quien me acuerda
aqui de la sangre, quando
es el olvidarla fuerça?
Yo, ingrato: este solo es modo,
para que explique mi quexa,
pues que solo como ingrato
mi ìra contra ti se alienta.
Yo, ingrato, intentè matarte
de esse azero à la violencia,
la razon tu no la ignoras,
pues vsando de cautela
con ossada tyrania,
del Reyno que me encomienda
mi padre, me desposseas,
dando al olvido la deuda
de hermano, pues caso que
faltàra (impossible fuera)
de mi padre la atencion,
te obligaran mis finezas
à descansar en mis ombros
de tu Reyno la grandeza,
y no que antes la fias
de vn vassallo à la nobleza,
que à la sangre de vn hermano.
Don Sancho, muy mal lo piensas;
no tienes, pues, que inquirir,
quien dàrte la muerte intenta,
que yà te he dicho, que yo,
y las causas que me fuerçan.
Y no te parezca, no,
que porque en esta primera
ocasion te me has librado,
que es à Don Alonso deuda,
estàs libre de mi ìra,
pues hasta que la Diadema
vsurpada restituyas
à enlazar mis sienes Regias,
cada dia, cada hora,
y cada instante, que alientas,
puedes temer mis rigores;
y porque mejor los sientas,
à estraño Reyno me parto,

donde me ayudan las fuerças
de Abenjacob, que me ofrece
el coronar mi cabeza
con el blason de Castilla.
No tienes que formar quexas
de traycion, pues te lo digo;
y para que te prevengas,
mi voz te avisa, que siempre
hasta vengar esta ofensa,
serè basilisco, que
solo con mirarte, muera.
Serè aspid, que entre las flores
de tus delicias te muerda;
Leon, que te despedaze,
hydropico, que aunque beba
tu sangre, estarè sediento,
sintiendo el que mas no tengas,
y serè noble ofendido,
que todo en esto se encierra. *Vase.*
Rey Ha de la guarda, Soldados.
d. Al. Pues què es, señor, lo que intentas?
Rey. Que le sigan.
d. Al. No es possible,
pues que la ventaja lleva
con vn bruto, que parece,
que no corre, sino buela.
Rey. Pues, y si el Moro le ampara?
d. Al. Amparele norabuena,
que aqui, señor, estoy yo,
para hazerle resistencia.
Rey. De vuestro valor lo fio,
y mas quando en nueva deuda
de la vida me poneis.
d. Al. Serviros, señor, no es deuda
vuestra, sino mia; y mas
quando fuè vna contingencia.
Rey. Yà sè, que hasta en los acasos
vuestra lealtad se obstenta.
d. Al. El puñal se dexò aqui,
à vuestra Real mano buelva,
pues de Real mano saliò.
Rey. Pues recibale la vuestra,
que al que me pudo dàr muerte,
no es bien que a mi lado tenga.
d. Al. Llevandole yo, señor,
và seguro de que pueda
vèrse en nuestra ofensa nunca;
si, quizà, en vuestra defensa.
Y supuesto, que al Infante
Abenjacob darà fuerças,
es precisso, que Tarifa
aya de ser la primera,
que sus iras pruebe, y
assi es el partirme fuerça
à la Plaza luego al punto,
para poder guarnecerla.
Rey. Id con Dios, que nada temo,
siendo vos quien la defienda
d. Al. Què mucho, sea invencible,
si vuestro valor me alienta?
Rey. Feliz Rey soy, pues que tengo
tal vassallo en mi defensa.
d. Al. Feliz vassallo soy, pues
tal Rey mis honras augmenta;
mas què Rey como Don Sancho
el Quarto, que eterno sea?
Rey. Como Don Alonso Perez,
què vassallo ay de Nobleza?
mas es Guzman, y es su sangre
en Castilla la primera.

JORNADA SEGUNDA.

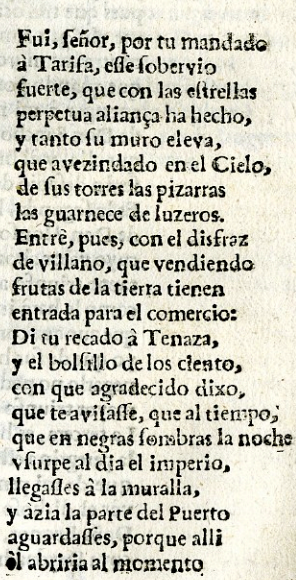
Tocan caxas, y trompetas, y salen Zelin, y el Infante, de Soldados Moros.

Zel. Ya, Don Juan valeroso, invicto Infante,
pisa tu pie triunfante
los siempre verdes campos de Castilla,
con esse corto Exercito, que humilla
el libre cuello à tu obediencia atento.
Yà puedes obstentar tu altivo aliento
contra tu cruel hermano,
y contra su Corona, pues vfano
à tu mandato advierte obedientes
cerca de siete mil Moros valientes.

Al assalto disponte,
pues vès, que ossado yà corona el monte
su Exercito, y parece,
que en marlotas de purpura florece.
Inf. Ya, Zelin valeroso,
de Abenjacob el brazo poderoso
me amparò, pues confiessa
mi reconocimiento, que en la empressa
que sigo, todo el lauro que adquiriere,
à sus plantas pondrè quando le viere;
pues de mi hermano, y de Castilla huido,
por no aver conseguido
la accion bizarra, que intentò mi brio,
y que aun lograr en mi valor confio.
A Portugal partì, donde hallè vano
el socorro à que fui, contra mi hermano,
pues su Rey indeciso,
bolver por mi, ni aun hospedarme quiso.
Con que mas irritado,
de mi mismo, en mi ira enagenado,
à Tanger parto, y à Marruecos llego,
donde tu Rey invicto, desde luego
Exercito me dà, para que ossado
cobre el Reyno vsurpado,
à cuya gran conquista,
es Tarifa la plaza, que à la vista
se me ofrece primero,
y la que mi rigor espera fiero,
pues que tres ocasiones
me obligan à mover mis esquadrones
contra sus muros, siendo la primera,
que quando por derecho se debiera
entregar à mi mando, y Señorio,
de Don Sancho se ampara, mas confio,
que ella, y èl brevemente
seràn despojo de mi azero ardiente.
Es la segunda, hallarse en su defensa
de Don Alonso Perez la persona,
cuyo valor abona
tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
como le harà inmortal en la memoria,
que aunque contrario sea, y enemigo,
yo que de sus hazañas soy testigo,
negarlo no podrè, y mas quando adquiero
mayor triunfo en lo mismo que refiero.
La tercera, es hallarse dentro de ella
la peregrina estrella,
que de mi pena, en la noche obscura,
vèr el dichoso puerto me assegura
Doña Leonor, la prima de su esposa,
cuya Deydad hermosa

idolatra mi pecho, que rendido
el corazon, por victima, ha ofrecido;
à lograr ſu hermoſura ſolo anhelo,
por eſto ſolo es todo mi deſvelo.
Y aſsi, pues en Tarifa ſe me encierra,
eſta Deydad hermoſa de la tierra,
acometed, Soldados,
y al duro choque, caygan derrotados
en el ſuelo ſus muros, ſus almenas,
pues mas rigor padezco yo en mis penas,
haſta que entre ſus triunfos, y deſpojos
halle la luz hermoſa de ſus ojos;
la perla peregrina, que encerrada
en ſu concha, ſe advierte apriſsionada;
el Sol hermoſo, para mi eclipſado,
ſirviendo las murallas de nublado;
la mas bella Deydad de aqueſtos Montes,
en cuyos Orizontes,
ſegun que los matiza, y que los dora,
es la Venus, la Ceres, y la Flora,
pues por ella franquean ſus verdores
las delicias, las mieſſes, y las flores.
Zel. Bien, invicto Don Juan, en tus razones
ſe advierten de tu pecho las paſsiones,
y que ſola la gloria que deſeas,
es, que el bien que idolatras le poſſeas.
Y pues tu amor à ſu rigor provoca,
Soldados, à la lid, al arma toca.

Tocan, y ſale Zebollon de villano.
Zeb. Señor.
Inf. Zebollon, què traes?
Zeb. Venga de comer, y luego
te lo dirè.
Inf. Dexa burlas.
Zeb. Què llamas burlas? es bueno,
que deſde ayer à eſtas horas
ha, que ni como, ni bebo,
Soldado Camaleon
(lleve el diablo, ſino miento) *à p.*
y llamas burlas, mas yà
que para mi es burla veo.
Inf. Di, en ſuma, lo que ha paſſado.
Zeb. Nada por mi tragadero.
Inf. Yà eſtàs canſado.
Zeb. Mis dientes
no pudieran dezir eſſo,
que antes eſtàn deſcanſados;
y harto me peſa à mi dello.
Inf. Dì, que deſpues comeràs.
Zeb. Yà es preciſo, yà de cuento,



Fui, ſeñor, por tu mandado
à Tarifa, eſſe ſobervio
fuerte, que con las eſtrellas
perpetua aliança ha hecho,
y tanto ſu muro eleva,
que avezindado en el Cielo,
de ſus torres las pizarras
las guarnece de luzeros.
Entrè, pues, con el disfraz
de villano, que vendiendo
frutas de la tierra tienen
entrada para el comercio:
Di tu recado à Tenaza,
y el bolſillo de los ciento,
con que agradecido dixo,
que te aviſaſſe, que al tiempo,
que en negras ſombras la noche
vſurpe al dia el imperio,
llegaſſes à la muralla,
y àzia la parte del Puerto
aguardaſſes, porque alli
èl abriria al momento

dest

cierto poſtigo, ni sè
ſi era de jardin, ò huerto,
que era del Alcazar donde
eſtà ſu dueño, y tu dueño,
y te llevaria à ſu quarto,
donde logres tu deſeo;
mas que le has de dàr palabra
del ſecreto lo primero;
y lo otro, de que el entrar
no ha de llevar mas intento,
que el vèr à tu Dama, ſin que
traycion cometas por eſſo,
para ganarles la plaza.
Yo con eſto muy contento,
aunque ſin comer, no sè
que aya quien lo eſtè, ni vn Credo,
ſalì, y à darte eſta nueva
he venido mas ligero
que vn hambriento combidado
a vna boda, ò à vn bateo.
Inf. Eſte diamante recibe
de tu diligencia en premio,
y vè a comer. *Zeb.* Voy bolando
à engullir medio carnero. *Vaſe.*
Inf. Ya, Zelin, vès, que ſegun
eſta reſpueſta, es empeño
el ir à Tarifa.
Zel. Advierte,
que es exponerte à vn gran rieſgo,
ſi te conocen. *Inf.* Conmigo
và mi valor, nada temo.
Zel. Temeridad es. *Inf.* No ſabes,
que es amor, pues dizes eſſo;
lo que has de hazer, es llegarte
(pues dà lugar para eſſo
la obſcuridad) àzia el muro,
para qualquiera ſuceſſo,
con vn eſquadron, en parte
donde ſea de provecho.
Zel. No es mejor, que pues la puerta
ha de abrir ſolo, y ſecreto
eſſe criado, que entràra
tràs ti, con que al miſmo tiempo
les ganaramos la Plaza,
y hizieramos priſionero
à ſu Alcayde Don Alonſo?
Inf. No, que he jurado ſecreto,
y fidelidad, y aunque
me importara todo el Reyno,
no faltàra à mi palabra.
Zel. Siendo tan vil el ſugeto
à quien la diſte, què importa?
Inf. Falſo es, Zelin, tu argumento,
que à mi palabra valor
no dà, ni quita el ſugeto
à quien la doy, que yo ſolo
ſoy quien me obligo al empeño;
Zel. Pues matando eſſe criado
queda eſte caſo ſecreto.
Inf. Aqueſſo es, Zelin, dorar
vn yerro con otro yerro;
mas en eſto no me hables,
que vive Dios, que me ofendo
de que juzgue nadie, que
para adquirir el trofeo
ha meneſter el valor
valerſe de fingimientos.
Zel. Los ardides en la guerra
ſon dignos de lauro eterno.
Inf. Eſſo es quando ſe diſponen
con el primor del ingenio:
què ardid es, Zelin, que el otro,
aunque villano groſſero,
ſe fie de mi palabra,
y que yo con eſte medio
me apodere de la Plaza;
yà he dicho, que vive el Cielo,
que antes que à lo dicho falte
me ha de faltar el aliento:
Haz, Zelin, lo que te encargo,
que pues yà en ſombras embuelto
pàlido el dia agoniza,
rindiendo à la noche el Cetro,
voy à Tarifa à lograr
la dicha que me dà el Cielo. *Vaſe.*
Zel. Pues yo tambien, vive Alà,
tengo de ſeguir mi intento,
y entrar, ſi puedo, en la Plaza,
pues obligacion no tengo
à palabra alguna, y eſte
Exercito vino à eſſo,
que no porque èl ſeguir quiera
vn dictamen indiſcreto,
he de dexar yo perder
vn tan glorioſo trofeo.

Vaſe, y dize dentro Don Alonſo, y luego ſale alborotado con Doña Maria, Doña Leonor, Don Alvaro de Lara, Don Pedro ſu hijo de diez años, Tenaza, y Flora.

d. Al. Detèn, tyrano el azero,
el golpe ſuſpende, eſpera.

d. Mar.

d. Mar. Eſpoſo, ſeñor, què dizes?
d. Ped. Padre, què vozes ſon eſtas?
d. Alv. Què tienes, ſeñor?
d. Alo. Ay triſte!
d. Mar. Que te aflige? què te altera?
d. Alo. Vn aſſombro.
d. Mar. Pues de què?
d. Alo. Vna iluſion, que en la idèa
cuerpo aparente tomò,
y aun ſu ſombra me atormenta.
d. Mar. Dinos, que ha ſido.
d. Alo. Permite,
que lo que fuè no refiera,
que ſu pueſto que es peſar,
baſta el que yo le padezca,
ſin que à ti, eſpoſa, tambien
te participe la pena.
d. Mar. Antes por eſſa razon
te pido, que me dès cuenta
de lo que fuè, que ſupueſto
que fuè peſar, y triſteza;
y tocandote à ti, el que
tambien me toque à mi es fuerça;
divertido el ſentimiento,
que tan cruel te atormenta
en tu pecho, y en el mio
ſe minorarà la pena.
d. Al. Con eſſa miſma razon
bien arguirte pudiera;
pero, al fin, porque no quedes
de mi ſilencio con quexa,
atiende, que he de dezirte
el dolor que me atormenta.
d. Mar. Proſigue.
d. Al. Atentos me eſtad.
d. Mar. Yà el alma atiende ſuſpenſa.
d. Al. Apenas del rubio coche,
en que eſſe Quarto Planeta,
inceſſablemente corre
por cryſtalinas eſferas,
deſuncidos los Cavallos
del Mar en la orilla dexa,
bañando en las claras ondas,
que le tributan atentas
blando lecho de cryſtal,
para dormir ſu belleza,
quando yo tambien rendidos
los ſentidos à alhagueña
Deydad, que eſpaciò en mis ojos
beleño, ò adormideras,
de mil cuydados cercado,
hize con la vida treguas,
por entregarme al deſcanſo
de eſſa deleytoſa ſelva,
adonde Flora fabrica
alcatifas de moſquetas.
En eſſe Jardin Florido,
que ſiempre à la Primavera
debiò ſu adorno, ſin que
rigores de Enero ſienta.
Al pie de vna hermoſa fuente,
que corria liſonjera,
por guarnecer con aljofar
la eſmeralda, que alli cerca
en vnos mirtos ſe via,
à quien bañava riſueña.
A ſu pie, pues (ay de mi,
que aqui mis anſias empiezan!)
dormido me quedè, quando
me repreſenta la idèa
lo proprio que me paſſava.
(Quien dixera, quien dixera,
que las fantaſmas de vn ſueño
de tal ſuerte repreſentan!)
Soñava, pues, que me hallava
de Tarifa en la defenſa,
à quien cercada tenian
las Milicias Agarenas,
de quien Don Juan el Infante
ſe valiò para eſta guerra;
y que (ay de mi!) por traycion
(aqui, valor, reſiſtencia
contra el dolor, porque temo,
que me han de ahogar ſus penas,
que en la garganta ſe anudan,
y en el pecho ſe atraviesſan)
por traycion (ay de mi!) digo,
ſoñè, que à la dulce prenda,
que nueſtro amor produciò,
en ſeñal de ſu firmeza,
à mi hijo querido (ha Cielos!)
me robò mano ſangrienta,
como quien ſabia bien,
que adquiria en èl mas preſa,
para cauſarme dolor,
que ſi la vida perdiera.
Conſidera tu la anguſtia,
la triſteza conſidera,
que mi corazon tendria;
baſte, para encarecerla,
el confeſſar que la tuve,
que ſino ay nada que pueda

aſſuſtar mi gran valor,
y lo conſiguiò eſta pena,
grande fuè, ſin duda, mas
aun otra mayor me queda.
Preſo, pues, mi amado hijo,
del Campo blanca Vandera
tremolan, al muro ſalgo,
el Infante, y Celin llegan,
que trayendo alli à mi hijo,
me dizen deſta manera:
Eſte, Don Alonſo, es
(ſuſpended el dolor, penas!)
tu hijo, que ſu dominio
nos adquiriò vna cautela.
Rinde la Plaza que amparas,
y le darè en recompenſa;
y advierte, que en el concierto
te pido lo que deſeas;
pero ſino, luego al punto,
deſte azero à las ſangrientas
iras, ſu inocente cuello,
como la eſpiga, que llega
ruſtica mano, ſerâ
cortado, con mas fiereza.
Adviorteme en eſte lance
confuſo, entre tantas penas,
ſi le dexo, injuſto padre,
y desleal, ſi le dexan.
Si le olvido, con mi amor,
tyrano en mi ſangre meſma;
y ſi le libro, à mi Rey
mi fè la palabra quiebra.
Indeciſo, pues, eſtava,
ſin ſaber, en tanta pena,
ſi ſiendo yo traydor, viva;
ò ſi ſiendo leal, muera:
quando venciendo al amor
la lealtad, en mal compueſtas
vozes, que pronunciò el labio,
porque el pecho no las ſienta,
le dixe: En vano, tyrano,
vencer mi lealtad intentas;
no digo yo aqueſſe hijo,
pero otros mil que tuviera,
los diera à la muerte, antes
que deſiſta de la empreſſa;
y ſi te faltaren armas,
para que executar puedas
tu intencion, toma eſſa eſpada,
dixe, y echè de la almena;
quando el aleve (ay de mi!)
con mas crueldad que vna fiera,
al tierno infante tomò,
y con rabioſa violencia
ſegò ſu cuello (ay de mi!)
que aqui ſe turba la lengua,
aqui el pecho deſfallece,
aqui la voz titubea,
aqui mi valor acaba,
y mi ſentimiento empieza.
Viſte tal vez en vn Prado,
en quien prodiga Amaltea
ſu Cornucopia virtiò,
enriqueciendo la Selva
con los adornos, que Abril
le viſte la Primavera?
Vn Clavel, que aun del boton
no bien la clauſula abierta,
bizarro obſtenta ſu gala,
à viſta de vna Azuzena,
à cuya intacta blancura,
à cuya pura belleza,
d. s horas antes del dia
madruga, porque le vea,
à quien vna aleve mano,
con rigurosa violencia,
marchitando ſus verdores,
ajando tanta belleza,
por cogerle, inadvertido
le deshoja con fiereza
ſobre la verde eſmeralda
de la mas vezina yerva,
que c. mo de eſmalte ſirve
al rubi de ſu fineza?
Aſsi del feroz Miniſtro,
à las iras mas ſeveras,
deshojò el clavel mas puro,
regando, en partes diverſas,
con la lluvia de corales
la eſmeralda que le cerca,
quedando ya inanimado,
como la blanca azuzena,
dividido el terſo cuello,
que por mil partes franquea
el teſoro de rubies,
que ya eſparce por la tierra.
A eſte aſſombro, à aqueſte horror,
à aqueſta triſte tragedia,
negò el Sol ſu luz al mundo,
ſucediò à ſu luz la denſa
obſcuridad de la noche,
que en ſeñal de ſu triſteza,

y por mas luto, no quiſo
bordar ſu manto de eſtrellas.
Marchitaronſe las flores,
y ſecaronſe las yervas,
todo ſentimiento hizo,
pues al mirar tal tragedia,
ofendido el Sol ſe eſconde,
huyen triſtes las Eſtrellas,
obſcura la noche ſale,
ſacanſe flores, y yervas,
y ſolo yo (ay de mi!) quedo
con vida, no te parezca,
que es piedad, ſino rigor,
pues ſolo el quedar con ella,
augmentando mi dolor,
es cauſa de mayor pena:
Felize yo, ſi tambien
alli entre ſueños muriera!
Mira qual es mi fortuna,
que el mayor rigor me niega,
quando en el miſmo rigor
deſcanſar el pecho eſpera,
y es piadoſo con mi vida,
quando ella mas me atormenta.
Infelize, pues, mil vezes,
del triſte, que experimenta
adverſidades del hado,
que entonces ſu ſuerte llega
de la deſdicha al eſtremo,
quando haze que ſe convierta
el deſcanſo en la fatiga,
la libertad en cadenas,
el puerto felize en golfo,
la ſerenidad en tormenta,
la vida en muerte infeliz,
toda la alegria en quexas,
en veneno la triaca,
y los plazeres en penas.

d.Mar. No aſsi, eſpoſo, vna iluſion,
vna ſombra, vna quimera
te aſſuſte, ni ſobreſalte,
aqui eſtà la dulce prenda
de nueſtro amor, y ſeguro
del engaño, y la cautela,
nada, pues, te aflige.

d.Al. Es cierto,
mas no puedo de la idèa
deſechar eſte dolor,
que en el alma dexo impreſſa
eſta anguſtia que me aflige.

d.Mar. Què ay yà que tu pecho tema?

d.Ped. Padre.

d.Al. Hijo del alma mia,
yà con tu dulce preſencia
ſe ſoſsiega el corazon.

d.Ped. Nada vueſtro valor tema,
que aunque me maten los Moros,
ſi yo muero en la defenſa
de la Plaza, y por guardar
lealtad al Rey, antes fuera
blaſon vueſtro. *d.Al.* No lo niego;
mas para tan cruel pena
eſſo no obſta. *d.Ped.* Es verdad;
mas con la honra que adquirierais
no la templarais? *d.Al.* No, hijo,
que aunque en mi ſiempre ſea deuda
de ſervir à mi Rey, y
dàr la ſangre de mis venas,
ſi pudiere, en ſu ſervicio,
ſiempre mi lealtad atenta
hallarà à la execucion,
no baſtarà à que la pena,
que ſintiera el corazon,
hallar deſcanſo pudiera.

d.Ped. Morir por mi Rey, y ſeñor,
y de ſu Reyno en defenſa,
no fuera dolor.

d.Al. Ay, hijo,
como ſe vè, que en ti alienta
el valor de los Guzmanes,
cuya ſangre por tus venas
diſcurre hecha vivo fuego.
Como el oìrte me alegra;
eſſo ſi, antes el honor
que la vida.

Ten. Vean, vean
el renaquajo, tambien
nos anda ya echando piernas.

d.Al. A rondar voy la muralla:
no sè lo que el pecho altera.
Don Alvaro.

d.Alv Que mandais?

d.Al. No sè como lo dixera:
pues el Rey quiſo embiaros,
à que honre vueſtra nobleza
eſta caſa, y eſta Villa,
os pido, que mientras buelta
doy à ſus Muros, que eſteis
hecha muda centinela
deſte pueſto, porque sè
por eſpias, y muy ciertas,
que algun traydor ha vendido:

colègid vos à que ſea.

d.Alv. Si ſabe, que yo à Leonor *à p.*
adoro? harè lo que ordenas.

d.Alo. Ya con dexaros à vos,
voy ſeguro de que pueda
lograrſe cautela alguna.

d.Alv. Sin duda èl tiene ſoſpecha
de mi amor, y aſsi me aviſa, *à p.*

Ten. Yo le voy à abrir la puerta
al Infante, que el bolſillo
ha ſido llave Maeſtra:
oyes, Flora?

Flor. Què me quieres?

Ten. Haz la dicha diligencia
con tu ama, que yo voy
acà à diſponer la Fieſta. *Flor.* Vè.

Ten. Pues tènla tu perdigada,
para que aſsi eſtè mas tierna. *Vaſe.*

d.Al. Eſpoſa, hijo, recogeos,
que en dando à la Plaza buelta
bolverè. *d.Mar.* El Cielo, ſeñor,
me dexe, que à vèrte buelva.

d.Alo. Recogete, hijo.

d.Ped. Yà voy,
aunque yo mejor quiſiera
ìr con vos.

d.Alo. Ay, hijo amado,
como que es mi ſangre mueſtras!
Dexa que tengas edad,
que entonces (el Cielo quiera)
me acompañaràs.

d.Ped. Señor,
què importa falten las fuerças,
adonde el animo ſobra?

d.Al. Cada palabra me lleva
todo el afecto: no, hijo,
con tu madre aqui te queda:
loco de ſu amor eſtoy.
El Cielo, hijo mio, quiera,
que yo te vea en el Campo
entre Hueſtes Agarenas,
ſer aſſombro de ſus Lunas,
aunque entre ſus iras viertas
la heroica ſangre que tienes,
para que eſmalte con ella
del Blaſon de los Guzmanes
las Armas de ſu Nobleza.
Don Alvaro, vez ſegunda
encargo la diligencia;
con eſto aſſegurar puedo,
aun en eſta breve auſencia,
las reliquias del temor,
que de aquel ſueño me queda.

d.Alv. Ay, divina Leonor, quien *à p.*
dezirte ſu amor pudiera;
mas ſi ſon lenguas los ojos
del corazon, oye dellas,
en mudas vozes, afectos,
que eſtos ſuſpiros alientan.

Leo. No sè que deſaſſoſsiego *à p.*
me ha cauſado la preſencia
de Don Alvaro, que al vèrle,
parece que el pecho altera.

Vanſe, y ſale el Infante, y Tenaza, como de noche.

Ten. Yà cerrè la puerta, y yà
entramos, pues piſa quedo,
no nos ſientan.

Ten. Què es ſentirnos,
ſi eſtàn aora durmiendo?
y à vna muger dormida,
ni los golpes de vn Herrero
deſpertaràn, porque ſon
vnicas, ſeñor, en eſſo,
que aunque ligeras deſpiertas,
ſon muy peſadas durmiendo.
Yà ſalimos del Jardin.

Inf. Falta me ha de hazer, ſoſpecho,
la luz, para que me guie,
que aunque de amor lleve el fuego
en mi pecho inextinguible,
es de tal modo ſu incendio,
que abraſa, pero no alumbra,
arde, mas ſin luzimiento;
y aſsi, àzia el quarto me guia.

Ten. Pues yà enfrente le tenemos:
vènte tras mi.

Inf. Ya te ſigo;
aunque por donde no veo;
pero què mucho, ſi à vn loco
le viene ſiguiendo vn ciego.

Vanſe por vna puerta, y por otra ſale Flora.

Flor. Pues mi ama eſtà recogida,
y mi amo anda recorriendo
del Muro las centinelas,
aqui ſola eſperar quiero
à que Tenaza al Infante
trayga, que yà dexo abierto
el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Tenaza.

Ten. Yà llegamos. *Inf.* Vè con tiento:

mas tèn, que àzia aquella parte
vna muger, ſegun veo,
à vna ventana que cae
al Jardin, eſtà.
Ten. Es cierto,
y quizà ſerà Leonor,
que ſuele ſalirſe al freſco
eſtas noches.
Flor. Mas yà llegan,
engañarle ſera bueno,
que ello es de noche; y mi talle,
mi garbo, gala, y aſſeo,
què tiene menos que mi ama?
Inf. Yo, Tenaza, à hablarla llego.
Flo. Hagamos lo del recato:
quien va? quien es, que a tal tiempo
atropellando decoros,
rompe del honor los fueros?
Inf. Ella es, ſegun las razones.
Flor. Quien es? *Inf.* Belliſsimo dueño
de mi libertad, yo ſoy
vn eſclavo, à quien el yerro
de ſu cadena, le guia
à morir, mas yà que muero,
ſea en tus brazos.
Flor. Y haze bien, *à p.*
que tendrà ſeguro el Cielo:
gran garbo tengo, ſin duda,
de noche. *Inf.* Señora. *Flo.* Quedo:
què hazeis, Señor? y mi honra?
mi decoro? mi reſpeto?
Jeſus, Jeſus, què inſolencia!
Inf. Perdonadme, que.
Flo. Què bueno!
à mi mano os atreveis?
ſois vn ignorante, vn necio,
vn atrevido. *Inf.* Dezid.
Flo. Vn inſolente, vn groſſero,
vn ſucio, vn. *Ten.* Por San Blas,
que ò yo eſtoy hecho vn pellejo,
o eſta es la voz de Florilla.
Flo. Quereis que llame cien Negros
que os muelan?
Inf. Como me hablais
aſsi? *Ten.* Señor, por San Pedro,
que es Flora con la que hablas.
Inf. Flora. *Flo.* Ya de fingir dexo: *à p.*
Vè à como te engañara
vn Chino. *Inf.* El amor es ciego:
mas dì, donde eſtà Leonor?
Flo. Vente tràs mi à ſu apoſento.

Inf. En aquella quadra ay luz.
Ten. Dizes bien.
Inf. Y ſi el deſeo
no me engaña, no reparas,
que en aquel divino lecho,
por lo que la luz diſpenſa,
eſtà durmiendo mi dueño?
Yo me llego à diſpertarla,
que aunque es delirio, yà veo,
que delitos de amor, traen
culpa, y deſculpa ellos meſmos.
Ten. Pues yo me voy, y aſsi toma
las llaves, para que luego
abras del Jardin la puerta.
Inf. Daca acà.
Al dar las llaves, las dexa caer, hazen ruido, y dize dentro Doña Leonor.
d.Leo. Valgame el Cielo!
quien anda en aqueſſa quadra?
Inf. Ha vil, que me has deſcubierto!
Ten. Què mucho, ſeñor, que errara,
ſi eſtava en la mano el yerro?
mas quien creerà, que la que
nos abriò, nos cierre el meſmo
paſſo? *Inf.* Quien? el que advierte,
que en mi deſdicha los Cielos,
los inſtrumentos del bien
hazen del mal inſtrumento.
Dentro Doña Leonor.
d.Leo. Gente he ſentido: traycion.
Sale Doña Leonor con vna bugia, que al vèr al Infante dexa caer, y èl la aſſe de el braço.
Inf. Detente. *d.Leo.* Valgame el Cielo!
Inf. Divino hermoſo prodigio,
imàn de mi feliz yerro,
no te aſſuſte el advertir,
que aya avido atrevimiento,
para profanar la pura
immunidad deſte Regio
Palacio, quando lo cauſa
amor.
d.Leo. Què he eſcuchado, Cielos!
Inf. Amante de tu belleza
(ay de mi!) tan ciego vengo,
tan ſin alma, tan ſin vida,
como quien, al vèrte, atento
la ſacrificò à tu imagen,
por mas ſeñal de ſu afecto.
Yà veo, que eſte delito
me lleva à la muerte, à eſſo
ven-

vengo à morir à tus manos,
para lograr el conſuelo
de que en tu hermoſa preſencia
muera, ſupueſto que muero.
d.Leo. Hombre, que no sè quien eres,
què locura, à tal intento
te trae? què frenesì? què
delirio? A hablar no acierto
de confuſa, ò de turbada,
al vèr tal atrevimiento;
mira ſi vienes errado.
Inf. Errado no, pero ciego.
d.Leo. Pues valgate por diſculpa
vno, ò otro, vete preſto,
antes que aqui llegue quien
caſtigue tu atrevimiento,
que mas por mi, que por ti,
ſin caſtigarle le dexo,
que no eſtà bien à mi fama
publicar eſte ſuceſſo:
y aſsi, vete, pues.
Inf. No es facil
m: vaya, ſin que primero
merezca alguna eſperança,
que yà que me ha dado el Cielo
eſta ocaſion, puede ſer,
que no halle otra, ſi la pierdo.
d.Leon. Aqueſſo es querer morir.
Inf. No te digo, que à eſſo vengo,
aunque como ha de morir,
à quien yà amorir tiene muerto?
d.Leo. Pues ſupueſto que lo pides,
no te quexes, ſi lo ordeno.
Ha de la guarda, Soldados,
acudid, acudid preſto.
Entraſe, y ſale Doña Maria.
d.Mar. Què vozes ſon las que eſcucho?
mi prima, y vn hombre, Cielos!
Inf. No los llames, que ſi es fuerça
el morir à ſus azeros,
mas quiero morir de fino
à viſta de tu deſprecio:
dènme tus manos la muerte,
y morirè mas contento.
Sale Don Alvaro.
d.Alv. Ruìdo he ſentido, y no sè
quien lo cauſa. *Inf.* Bello dueño,
hermoſa Leonor.
d.Alv. Què eſcucho!
con Leonor vn hombre? ha zelos,
què preſto que me aſſaltais!

Inf. Deydad hermoſa.
d.Mar. Què es eſto?
quien eres hombre? Soldados,
traycion. *d.Alo.* Aqui eſtà mi azero,
rayo encendido, que exala
todo el fuego de mi pecho.
Riñen confuſamente, y ſale Don Alonſo, mientras Don Alvaro ha dicho eſtos verſos.
d.Al. Ruìdo de armas en mi caſa?
todo mi quarto rebuelto?
y mi eſpoſa dando vozes?
Ola, luzes; mas què veo!
Salen criados con hachas.
Què es eſto? pero què digo,
ſi ſegunda vez encuentro
al Autor de mi deshonra
en la miſma accion!
Inf. Què veo!
ya es fuerça morir matando.
d.Alo. No aora, tyrano, pretendo
preguntarte la ocaſion,
pues yà otra vez ſatisfecho
me dexaſte; pero aora
vengarème, vive el Cielo.
Inf. Primero veras tu muerte.
Ten. Lindo caldo ſe ha rebuelto.
d.Alv. A vueſtro lado eſtoy para
vengar mis rabioſos zelos.
d.Alo. Como a mi valor le cueſta
adquirir tanto vn trofeo?
Inf. Como en tu ſeñor ſe embotan
los filos de aqueſſe azero.
d. Alo. Por ſeñor no te conozco,
ſolo Don Sancho es mi dueño.
Inf. Don Sancho es traydor, pues que
me ha deſpojado del Reyno.
d.Alo. Las armas ſeràn aqui
los Letrados deſte pleyto.
Inf. Aunque blaſones.
Dent. 1. Al arma.
2. Arma, guerra.
3. Fuego, fuego.
4. Traycion, traycion.
d.Al. Què tres vozes
ſon remora de mi azero?
pero conſiga eſte triunfo,
pues que todo importa menos.
Sale vn Soldado.
Sold. Señor, acude al inſtante,
que del Jardin han abierto

los contrarios vn postigo,
y por èl ha entrado vn tercio
de gente, que à vozes dize.
Tocan dentro, y dizen.
1. Arma, guerra.
Sold. Y à este tiempo,
ellos mismos, à otra parte
fuego en la Plaza prendieron,
que es la causa de que digan.
1. Traycion, traycion.
2. Fuego, fuego.
Inf. Este es Zelin, que en la Plaza
ha entrado: viven los Cielos,
que aunque sea en mi favor,
le darà muerte este azero,
pues siempre tendrè la culpa
desta traycion. *Vase.*
1. Fuego, fuego.
2. Arma, arma, guerra, guerra.
3. Traycion, traycion.
d. Alo. Yà el estruendo
se oye mas cerca, acudir
es preciso à aqueste riesgo,
que sin duda es ordenado
del Infante. *Vase.*
2. Fuego, fuego.
d. Mar. Muerta he quedado (ay de mì!)
Sale Don Pedro.
d. Ped. Madre mia, què es aquesto?
d. Mar. No lo sè, hijo, vèn conmigo. *Vase.*
1. Arma, arma.
2. Fuego, fuego.
3. Mueran los traydores, mueran.
d. Ped. Quien creerà, que aqueste acento
animo me infunde mas,
que pavor?
Sale Tezaza.
Ten. Ay, Santo Cielo,
à donde me esconderè?
d. Ped. De quien huyes?
Ten. Esto es bueno,
de quien huyo? destas vozes.
d. Ped. Pues, y esso te causa miedo?
Ten. No le tienes?
d. Ped. No, gallina,
que sobrado valor tengo.
Ten. Pues yo, ni aun cabal, ni aun falto.
d. Ped. Què aya quien confiesse esso
trayendo la espada al lado?
Ten. Mas de mil dizen lo mesmo,
que la traen, sin que les sirvan
mas que de embarazo. 1. Fuego.
2. Traycion, traycion.
3. Guerra, guerra.
Salen el Infante, y Zelin.
Inf. Al punto nos retirèmos,
antes que cargue mas gente,
ya que en la faccion perdemos
mas de cien hombres. *Zel.* Señor,
ya reconozco mi yerro,
aunque si traxera mas
Soldados, el triunfo es nuestro,
mas quien està aqui escondido?
Inf. Dos son.
Ten. No sino vno y medio.
d. Ped. Cobarde, dà cà essa espada.
Ten. Quiere callar, chuchumeco?
Inf. Zelin, mas hemos logrado,
que juzgò nuestro deseo:
este es de Don Alonso
el hijo, llevadle luego
à mi tienda.
Zel. Y à este? *Inf.* No.
Ten. Miren el maldito perro.
Inf. Vamos antes que se acerquen.
1. Arma, arma, fuego, fuego.
d. Ped. Padre.
Vanse, y por la otra parte salen Don Alonso, Don Alvaro, y Soldados, con las espadas desnudas.
d. Alo. Los cobardes huyen;
mas què voz oygo en el viento,
que me llama?
d. Ped. Padre.
d. Alo. Hijo,
donde estàs?
Ten. Alli serà ello.
d. Ped. Los enemigos me llevan.
Ten. De Missas te ahorran esso,
de Oraciones, y Responsos.
d. Alo. Ay de mi! essa voz me ha muerto.
Esperad, cobardes viles,
bolved, bolved los azeros,
y la vida me quitad.
1. Traycion, traycion.
2. Fuego, fuego.
d. Ped. Padre mio.
d. Al. Hijo querido,
ya voy tràs de ti resuelto
à librarte, ò à morir.
d. Alv. Detente, señor, què es esto?
d. Alo. Dexad, dexad, que le siga.

d. Alv. Es en vano tu deseo,
que importa mas tu persona.
d. Ped. Padre mio.
1. Fuego, fuego.
d. Al. Hijo de mi corazon,
dexad que en su seguimiento
vaya.
d. Alv. En vano lo procuras.
d. Alo. Como permitis, ò Cielo,
que a vista de tal dolor
no me acabe el sentimiento!
Consuma mi vida vn rayo,
abra la tierra sus senos,
y sepulteme horrorosa,
falteme la luz del Cielo,
obscurezcaseme el Sol,
porque en tan gran sentimiento,
desesperado de hallarle,
en vano busque consuelo.
Ay, hijo del alma mia,
què presto que de aquel sueño
el presagio se cumpliò!
mas quando el mal tardò? Cielos,
pues que mi agravio mirais,
dadme para el desempeño
valor, si acaso me falta,
à vista de tal tormento.
Tod. Arma, arma, guerra guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

Salen por vna puerta Doña Maria, y por otra Don Alonso, escuchando esta copla, que cantan dentro sin verse.

Cant. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.
d. Alo. Deste acento conducido
vengo (ay cruel dolor!) sin mi,
pues que la vida perdì
en aquel hijo perdido.
d. Mar. Esta voz, enagenada
de mi, aqui sin mi me guia,
porque no cabe alegria
en quien es tan desdichada.
d. Alo. Mas la clausula que sigo.
d. Mar. La voz, que à mi llanto ayuda.
d. Alo. Habla conmigo sin duda.
d. Mar. Sin duda, que habla conmigo.
d. Al. Pues tambien puedo dezir
à vista de tal tormento.
El, y Mus. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.
d. Mar. Que aunque del dolor que siento,
piedad sea el no morir.
Ella, y Mus. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
d. Alo. Pero alli mi esposa està.
d. Mar. Mas alla a mi esposo miro.
d. Al. Tu por aquelte retiro?
d. Mar. Por mi la respuesta dà,
pues lo mismo (ay pena mia!)
te pregunto. *d. Al.* Conducido
de aquessa voz he venido.
d. Mar. Tambien yo de su armonia.
d. Alo. Como, aviendo yo mandado,
que en mi casa (ay pena mia!)
no suene nada à alegria
despues que perdi al amado
fruto de nuestra aficion,
se atreven à quebrantar
mis ordenes, y à cantar?
d. Mar. Como no es essa cancion
la que puede divertir
el mal que nos atormenta.
d. Alo. Pues porquè?
d. Mar. Porque le augmenta,
pues el nuestro, y su sentir,
son tan vnos en su intento,
que la clausula que ofrece,
que habla conmigo parece.
d. Alo. Pues como?
d. Mar. Escuchame atento.
Repite la Musica.
Mus. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
d. Mar. Despues que en la noche obscura?
en que hizo mi suerte avàra,
que el Infante cautivàra
à mi hijo, tanta amargura
causò en mi esta desventura,
que tanta pena, y tormento
llega mi pecho a afligir,
que en el cruel dolor que siento.
Ella, y Mus. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.

d.Alon. Igual nueſtra pena ha ſido,
ſino es la mia mayor;
digalo por mi el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te aya parecido
piedad la vida, que aliento,
ſi aliviara el ſentimiento,
pudieralo colegir.
El, y Muſ. Mas ſi es para mas ſentir,
mas que piedad, es tormento.
d.Mar. Vna, y otra concluſion
ſe pueden bien defender,
yà que llegan à tener
ambas en mi mal razon.
d.Al. Dos vezes he pretendido
librar à mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
reſcatarle no ha querido
por menor precio (mirad
ſi es poco) que aqueſta Plaza.
d.Mar. Entregarla, quê embaraza?
primero es la libertad
de vueſtro hijo.
d.Al. Andad con Dios:
què la entregue? bueno à fè,
primero le entregarè
mi hazienda, à mi, y aun à vot.
d.Mar. Què dezîs?
d.Al. Que à eſto, por ley,
ſeñora, eſtoy obligado;
aqueſta Plaza ha entregado
â mi lealtad el Rey,
perder la vida jurè,
antes de perderla, en ella;
mirad, ſi llego â vendella,
y què bien lo cumplirè;
y mas quando no es mi vida
la que arrieſgada colijo,
ſino ſolo la de vn hijo,
que aunque el amor me lo impida,
por mi Rey, ſangre, y nobleza,
ſi es que à eſte eſtremo llegàrè,
por mi mano le entregara,
antes que la fortaleza,
que me diera buen blaſon,
ſi es que lo conerario hiziera,
el que en la ocaſion primera
faltaſſe à mi obligacion.
Y aſsi, quando eſto colijo,
defender la Plaza quiero
haſta morir, pues primero
es mi opinion, que mi hijo.
d.Mar. No es baxeza, ò deshonor
dàr vna Plaza, que yà
expueſta a entregarſe eſtà,
por librar de ſu rigor
à vn hijo vnico.
d. Alo. Señora,
no me teneis que dezir,
èl cautivo ha de vivir,
ſi el reſcate no mejora.
d.Mar. Es impiedad.
d. Alo. Es cumplir
con mi Rey, y mi lealtad:
otro reſcate ajuſtad,
ò con eſte ha de morir,
que aunque lo ſienta el amor,
y vueſtro llanto lo impida,
por libertar yo ſu vida,
no he de cautivar mi honor.

Hablan à parte, y ſalen Flora, y Tenaza, con vn papel.

Ten. A Leonor eſte papel
has de dàr, ſin que de aqueſto
nada entienda mi ſeñora.
Flor. Pues de quien es?
Ten. En ſecreto
Zebollon, que es del Infante
Poſta de amor, ò Correo,
me lo diò, que como ſiempre,
que venir ſuele à eſto meſmo,
disfrazado de villano
entra libre, pudo hazerlo.
Flor. Trayrà aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol, y Cielo,
y la demas Letania
de vn amante Papelero.
Ten. Ello dirà. Flora, tèn,
y daſele luego, luego.
d. Alo. Del canſancio, y del cuydado,
rendido, eſpoſa, me ſiento.
d.Mar. Pues entra à tu quarto.
d. Alo. No,
antes en aqueſte ameno
jardin quiero reclinarme.
d.Mar. Pues traele, Flora, al momento
dos almohadas, ya que quiere
hazer al ſuelo ſu lecho.
d. Alo. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sale Don Alvaro.

d. Alv. Què mandais?
d. Alo. A vueſtro cuydado dexo
el govierno de la Plaza
eſte rato; pues bien creo,
que podrè dormir ſeguro,
mientras vos eſtais deſpierto.
d. Alv. Quiſiera hallar ocaſiones
en que os moſtrara mi afecto,
mi valor, y mi amiſtad.
d. Alo. Bien conocido lo tengo;
mas ſois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.
d. Alv. Voy a hazer lo que mandais.
d. Mar. Y no tratas de dàr luego
libertad a nueſtro hijo?
d. Alo. No me hableis, ſeñora, en eſto;
bien ſabe Dios, que el dolor
ſe ha apoderedo del pecho,
y que ſin vida reſpiro
el rato que no le veo;
pero à mi amor vencerà
mi lealtad, hazed que el precio
ſea otro, aunque pida toda
mi hazienda, que deſde luego
ſe la darè; pero dàr
la Plaza, no puedo hazerlo.
d. Mar. Eſſe no es amor de padre.
d. Alo. Tanto como vos le quiero:
mas en tocando a mi Rey,
de mi miſmo no me acuerdo.
Ten. Ha valor de los Guzmanes,
hagate la fama eterno.
d. Mar. Su intento me dà la muerte.
d. Alo. Bien ſabeis, divinos Cielos,
que aunque eſto digo, el dolor *à p.*
caſi me quita el aliento;
pero primero es mi fama,
muera mi hijo, ſi con eſto
à los tymbres de mi caſa
añado blaſones nuevos.

Vanſe, tocan, y ſalen el Infante, y Zelin, Zebollon, y Soldados.

Inf. Notable valor ha ſido
el que Don Alonſo mueſtra
en defenſa de Tarifa.
Zel. Ha hecho en la reſiſtencia
empeño, conque ſerà
dificultoſa la empreſſa.
Inf. Tambien yo, Zelin, le he hecho,
y à ello dos cauſas me fuerçan.
La primera, porque ha ſido
el eſtorvo de que fuera
Don Sancho deſtrozo horrible
de mi eſpada; y eſtas guerras
no inquietaran a Caſtilla.
Y es la otra, por ſi llega
à lograr mi feliz ſuerte
el que en ſu victoria vea
al Sol hermoſo que adoro,
que aunque à mi no me moviera
otro interès en el cerco,
que el gozar de ſu belleza,
fuera baſtante â que no
le quitara, haſta que viera
ſus murallas por el ſuelo,
rendida ſu fortaleza.
Zel. Por Alà, que eſſa Chriſtiana,
ſin duda alguna, es muy bella,
pueſto que te debe tanto
amor, y tanta fineza.
Inf. Es ſin igual ſu hermoſura,
y aun ſu rigor.
Zel. Yà le vieras
rendido, ſi aquella noche
no hiziera la ſuerte adverſa,
que nos ſintieſſen.
Inf. Yà al fin,
logramos baſtante empreſſa
en la priſion de Don Pedro.
Zel. Y donde eſtà aora?
Inf. En mi tienda
le tengo. Ola, Zebollon.
Zeb. Què me manda vueſtra Alteza?
Inf. Traeme al punto aqui à Don Pedro
de Guzman.
Zel. En la edad tierna
blaſona con tanto brio,
y tan gran animo mueſtra,
que me admira.
Inf. Son efectos
de la ſangre que le alienta

Salen Zebollon, y Don Pedro.

Zeb. Ya eſtà aqui.
Inf. Os he llamado
por daros la buena nueva
de que embiè à vueſtro padre
à tratar de conveniencias
del reſcate.
d. Ped. Ya lo sè,
y que pide vueſtra Alteza

por mi à Tarifa.
Inf. Y es mucho?
d. Ped. No es poco, por conveniencia,
pues no os la darà, aunque en esto
yo de libertad carezca.
Inf. Pues desengañese, que
no os verà de otra manera.
d. Ped. Pues desengañaos tambien
de que no la vereis desta,
que si la quereis ganar,
aveis vos primero en ella
de sudar sangre.
Inf. Lo que
mucho vale, mucho cuesta,
rindala yo à mi poder,
y como quisiere sea.
d. Ped. Esso no lograreis vos.
Inf. Como de aquessa manera
me responde vn prisionero?
vn. *d. Ped.* No passe Vuestra Alteza
adelante, que no es bien,
que porque chico me vea,
piense que me ha de vltrajar.
Inf. Acaso hareis vos defensa?
d. Ped. No lo sè, pero os aviso.
Zeb. Señor, dexe vuestra Alteza,
que à este valiente arliquin
le pegue media dozena.
d. Ped. Picaro.
Zeb. No digo yo?
mandar à todos intenta.
Inf. Ola, al punto le bolved
aprisionado à mi tienda,
Vase Zebollon con Don Pedro.
donde si su padre no
me entrega à Tarifa, muera,
ò si es que Leonor no trata
de dàr alivio à mis penas,
como en el papel la escrivo,
de que yà espero respuesta.
Zel. Señor, dèmos vn assalto
al punto à la fortaleza,
que de advertir la tardança
yà los Soldados se alteran.
Inf. Dexad, que otra bateria
mas fuerte tengo dispuesta,
con que sino la rendimos,
desistirè de la empressa.
Zel. Y qual es?
Inf. Venid, que yà
vereis si venço con ella.

Zel Fio de vos, mas con todo
me dareis, señor, licencia
para el assalto, que aunque
en aqueste caso pueda
mas la industria, que el valor,
es assegurar la empressa,
pues se hazen incontrastables
juntas la industria, y la fuerça.
Inf. No os replico, executad
lo que mejor os parezca.
Zel Pues por Ala soberano,
y por su Santo Profeta,
que antes que agonize el dia,
y essè luciente Planeta
en las crystalinas ondas
bañe la rubia madeja,
ò Tarifa ha de ser tuya,
ò he de morir en la empressa.
Inf. Y quando por el valor
no postre su fortaleza,
con otras armas intento
que se rinda su sobervia.
Zel. Pues, Soldados, à la lid,
que yà mi voz os alienta:
Arma, arma, à la muralla.
Inf. Toca à embestir, guerra, guerra. *Vans.*

Correse vna cortina, y se descubre Don Alonso entre bastidores, como en vn Jardin, dormido sobre vnas almohadas, y del pecho le sale vn tronco de vn arbol muy grande, que cogera la mayor parte del frontis del Teatro, lleno de Ramos verdes, y en ellos muchos retratos de hombres, y mugeres. Y en lo alto, à la mano derecha, à la Fama, que la hara vna muger, con alas, y trompeta, como comunmente se pinta. Al otro izquierdo, el Tiempo viejo, con alas, teniendo entre los dos el Escudo de Armas de la Casa de los Guzmanes, que son los Duques de Medina-Sidonia. El Escudo serà grande, y vendra à servir como de Corona, y remate al Arbol; y todos los versos, que la Fama, y el Tiempo dixeren, se advierte, que la Fama los canta, y el Tiempo los representa.

Tiemp. Heroico Blason de España.
Fam. Lustre de su gran nobleza.
Tiemp. Cuyo valor.
Fam. Cuya sangre.
Tiemp. Es el mayor.
Fam. La primera.
Tiemp. Despierta à mi tardo acento.
Fam. A mi dulce voz despierta,
Fam y Tiemp. Si quieres lograr la dicha de vèr
presentes las dichas que ausentes te esperan.
d. Alo. Què sonoro acento, què
grave voz mi sueño altera?
Mas què veo! es ilusion
esto que mi vista enquentra!
quien eres, Deydad hermosa,
que tanto tu voz eleva,
que solo con que le nombres
haràs feliz à qualquiera?
Y tu, venerable anciano,
quien eres? que tu presencia
de tal variedad adornas,
que aunque te examine atenta
la vista, cada momento
tan diferente te encuentra?
Tiemp. El Tiempo soy.
Fam. Yo la Fama.
Tiemp. Que veloz.
Fam. Que lisonjera.
Tiemp. Mostrarè.
Fam. Divulgarè.
Tiemp. Tus blasones.
Fam. Tu Nobleza.
Tiemp. Mira esse vistoso Arbol
de tu ilustre Descendencia,
que el deberte à ti sus glorias,
es su gloria mas excelsa.
Fam. Tus nobles Progenitores,
de cuya memoria eterna,
para informar todo el mundo,
harè de mis plumas lenguas.
Tiemp. Mira en èl, para que notes.
Fam. Repara en èl, porque adviertas

Tiemp. Que es cada hoja vna Corona.
Fam. Cada rama vna cabeza.
Tiemp. Siendo este escudo que miras,
y nuestros brazos sustentan,
de tus Nobles Descendientes
el tymbre que los laurea.
d. Alo. Què mucho, que à todo el mundo
notorias mis glorias sean,
si en brazos de Fama, y Tiempo
fixadas sus Armas quedan?
Fam. Queda en paz, Alfonso ilustre.
Tiemp. En paz, noble Alfonso, queda.
Fam. Y esse letargo sacude.
Tiemp. Y el pesado sueño dexa.
Fam. Que la hazaña mas ilustre
en la campaña te espera.
Los dos. Pues que ya lograste la dicha de vèr
presentes las dichas, que ausentes te esperan.

Encubrese, y levantase D. Alonso.

d. Al. Esperad, tened; mas Cielos,
què es esto? donde se alexan
Fama, y Tiempo? mas què digo,
si nada mi vista encuentra?
mas què he de encontrar, si fuè
fantasia de la idèa?
què sueño tan deleytoso!
què sombras tan alhagueñas!
Felize yo, que logrè
vèr presentes las grandezas,
que en las futuras edades
mis descendientes esperan!
Pero qual serâ la hazaña,
con que sus vozes me alientan,
que en la Campaña me aguarda,
quando solo espero en ella
hazer huìr al enemigo,
que aunque aquesta hazaña fuera,
està tan hecha mi espadà
à semejantes empressas,
que aunque fuera triunfo grande,
no mi mayor triunfo fuera.
Mas dexèmos ilusiones,
y pues que yà el Sol despierta,
y al infatigable curso
el dorado coche apresta;
visitèmos los Soldados,
y dentro de mi, secreta

quede esta ilusion, ò bien
verdad, ò mentira sea.

Salen Doña Leonor, y Flora, con vn papel.

d.Leo. Quien este papel te diò?
Flor. Te lo he de dezir cien vezes?
el Criado del Infante.
d.Leon. Aunque muchas parecen
dezirmelo vna vez, y otra,
no lo son, puesto que siempre
dudo con oirlo, que èl
me escriva, y vèr que te atreves
à darme el papel suyo.
Flor. Yo obedezco solamente,
pues si èl me dixo.
d.Leo. Ea, basta,
y si otra vez te sucede
recebir otro papel,
has de vèr.
Flo. Jesus mil vezes!
Prometo no tomar otro
papel suyo (sino viene *à p.*
con alguna buena alhaja)
mas ya que has tomado este,
leele, veamos que dize.
d.Leo. Pues yo avia de leerle?
què puede dezir? locuras.
Flor. Pues valgate Dios, què pierdes
en que riyamos vn rato
con las cosas que dixere?
d.Leo. Que este papel no es papel,
sino aspid, que dulcemente
en las flores del estilo
su mortal veneno vierte;
y entrando por el oìdo,
buela al pecho diligente,
y alhagueñamente mata.
Flo. Esso es à la que tuviere
tan de cera el pecho, que
qualquiera impression le hiere;
mas tu, que estàs libre de esso,
que te dañarà el leerle?
d.Leo. Nada, mas lo mesmo juzga
el que vnas flores advierte
à quien matizò el Abril
con olorosos pinceles,
que quando alarga la mano
para cortarlas, se hiere,
ò yà en el aspid que ocultan,
ò yà en la espina que tienen.
Flor. Aqui no ay esse peligro,
ni el papel puede tenerle,
mirale, ni tiene espinas,
ni aspides.
d.Leo. Què neciamente
me obligas!

Sale Doña Maria.

d.Mar. Què es esso, prima?
d.Leo. Nada.
d.Mar. Què papel es esse?
d.Leo. Escusada es la pregunta,
quando del Infante advierte
las cansadas pretensiones.
d.Mar. Y hasle leìdo?
d.Leo. Que pierdes,
me pesa, que yo podia
leerle.
d.Mar. Pues en leerle,
què perdias?
Flor. Esso mismo
la he estado diziendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

d.Alo. De la muralla à mi casa
no sè que impulso me buelve;
mas aqui mi esposa està
con Doña Leonor, y tiene
Flora en la mano vn papel;
todo es sospechas crueles
del Infante; mas sabrè
encubierto, si me ofende.
d. Mar. Dàme, Flora esse papel,
porque quiero responder
al Infante.
d.Al. Què he escuchado!
d.Mar. Tu, prima, à tu quarto buelve
en tanto que yo respondo.
d.Leo. Advierte, que yo.
d.Mar. No tienes
que disculparte conmigo,
que yà sè, Leonor, quien eres;
pero dexa que al Infante
le agradezca brevemente
el cuydado, y la fineza.
d.Leo. Voyme, por obedecerte. *Vase.*
d. Alo. Sospechas, què en fin sois ciertas?
Honra, con que assi os ofenden,
y

y aguardo mas evidencias,
viendolas tan claramente?
Vive Dios, que ha de morir
mi esposa, pues desta suerte
deslustra tantos blasones:
el villete leer quiere,
detràs della me pondrè,
y quando acabe de leerle,
acabarè con su vida;
no dudo, que es dolor fuerte,
mas delito tan enorme
aun mayor pena merece.

Lee Doña Maria, y Don Alonso se pone detràs della con el puñal en la mano, en la accion de irla à dàr.

d.Mar. Verè que dize el papel,
que porque no le leyesse
mi prima, se le quitè;
breve es, dize desta suerte.
d Alo. Ay de ti, que vàs leyendo *à p.*
la sentencia de tu muerte.

Lee Doña Maria.

Yo muero de averte visto,
y aora me mata el no vèrte;
pero la de vèr tus ojos
escojo destas dos muertes.
d.Alo. Què aguardo, que no la mato?
mas el braço me suspende
poder superior; pues vive *à p.*
todo el tiempo que leyeres.
Lee d.Mar. El cerco solo por ti
dura, pues que solo atiende
mi amor, que es mayor victoria
poder rendir tus desdenes.
d.Alo. Infamia es escuchar mas;
muera, puesto que me ofende:
no he de escuchar mas razon,
el puñal al golpe apreste.

Al tiempo que la và à dàr, lee este verso, y al oìr dezir Leonor, dexa caer el puñal, y se queda suspenso.

Lee. Permite, Leonor divina.
Representa.
Mas, Cielos, què azero es este?
Esposo, señor, mi bien,
tu suspenso? pues què tienes?
si este papel es la causa,
èl puede satisfazerte.
d.Al. De corrido à hablar no acierto,
y el gozo sin mi me tiene;
albricias, amor, albricias,
que mi esposa no me ofende.
d.Mar. No me respondes, señor?
d.Alo. No sè que dezir.

Sale Flora.

Flor. Yà tienes
puesta la mesa, señor.
d.Alo. A què buen tiempo que vienes!
vamos, esposa, à comer.
d.Mar. No sè que mysterio tiene
el silencio de mi esposo,
sin duda el papel le tiene
con rezelos: ay, Leonor,
y en què cuydados me metes! *à p.*
d. Alo. Quien pudiera confessarla
la verdad! mas no conviene.
d Mar. Llama à Leonor, y venid,
señor, à comer.
d. Alo. No puede
mi fiel cuydado apartarse
vn instante breve deste
sitio, que como de aqui
se divisa claramente
el Exercito enemigo,
aqui mi desvelo atiendes;
y assi, mandar, que las mesas
saquen à este sitio, puedes.

Sacan las mesas en el primer corredor, y suben por vna escalera, y se sientan D. Alonso, Doña Maria, y Doña Leonor.

Flo. Yà en èl las tienes, señor.
d. Al. Porque el pesar me recuerde,
de quando en ella sentado
mi amado hijo, era el vèrla
para mi la mejor salsa,
pues el manjar no la tiene
como el gusto, que sin èl,
lo mas dulce sabe à hieles.
d.Mar. Esso dirè yo mejor,

 pues

puesto que este azibar siempre
hallo en los gustos mezclado.
d.Al. Dàme de beber, Irene,
aunque las lagrymas mias
agua bastante me ofrecen.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
d.Al. Pero què alboroto es esse?
Otr. A la muralla, Soldados.

Sale Don Alvaro.

d.Alv. Yà, señor, advertir puedes
de esse rumor, que los Moros,
atrevidos, y valientes,
quieren assaltar la plaza,
y los tuyos la defienden.
d.Alo. Aguardad, señora, en tanto,
que yo esse rumor sossiegue,
y la mesa no se quite,
que aun no he comido, y aqueste
ruido, no me ha de quitar
el comer, sin que me inquieten.
d.Mar. Pues, y tu juzgas, señor,
que me assusta el vèr la gente?
Pues à tu lado invencible
he de morir, ò valiente
defender el puesto que
à mi cargo yo tuviere:
dàme vna Espada: Leonor,
ponte aqui à mi lado.
d.Leo. Entiendes,
prima, que yo tengo el brio
que tu?
d.Mar. Pues què no le tienes?
Leo. No lo sè, mas por aora
suplicote que me dexes.
d.Mar. No digas tal cosa, prima,
muestre esta ocasion quien eres.
d.Leo. Yà saben, que soy muger,
y que mis armas son siempre,
en lugar de espada, y lança,
las abujas, y alfileres.
Ten. Y tiene mucha razon;
pues à estotra quien la mete
en assaltos, ni batallas?

Salen el Infante, Zelin, y Moros, con escalas que arriman à la Muralla. Dase el assalto, estando arriba Don Alonso, D. Alvaro Tenaza, Soldados, y Doña Maria, sin cessar clarin, y caxa.

Inf. Todos me seguid azia este
puesto, y con las escalas
entrad.
Ten. Aora lo veredes.
d.Al. No vès, que està en esta parte
vn monte que la defiende?
Inf. Para los montes ay rayos.
Ten. Mas tu no eres, ni aun cohete.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
d.Alo. En vano el entrar pretendes.
Ten. Hi perros, viva la Fè,
y guardese el que cogiere,
que le he de embiar por la posta
al Infierno, porque lleve
dos cartas del Zancarron,
para Mahoma su pariente.
Inf. En vano es querer subir,
toca à recoger la gente,
que yo solo, y sin mas armas,
que tu amor, he de vencerte.
Zel. Què es lo que intentas?
Inf. Callad.
d.Al. De què suerte?
Inf. Desta suerte:
Este es Don Pedro tu hijo,
à quien dentro de tu fuerte
Palacio, prendì vna noche,
ardid fuè, y accion valiente.
Rescatarle no he querido
por las riquezas que ofreces,
porque en su persona cifro
aun mayores interesses.
Mas aora compadecido
del sentimiento que tienes,
quiero dàrle libertad,
las condiciones atiende.
Tu has de entregarme la Villa
de Tarifa, libremente,
como se halla, sin que
se saquen algunos bienes
de alhajas, ò de dineros.
Mas, el que toda la gente,
por en medio de la mia,
passe sin armas.
d.Al. Detente,
que tu hazes las condiciones,
sin saber si dàrte quieren
la Villa, ò no.
Inf. Lo supongo,
porque sino, advertir puedes,
que à tu hijo, que aqui miras,

le darè al instante muerte:
vna hora tienes de plazo,
mira en lo que te resuelves.
d.Alo. Pudo aver mayor rigor!
avrà lance mas cruel!
puesto que he de salir dèl,
ò sin hijo, ò sin honor:
aconsejame, dolor,
què harè en tan infeliz suerte,
pues en ti mi pena advierte,
que sin que el valor lo impida,
està en su muerte mi vida,
siendo su vida mi muerte:
què harè?
d.Mar. Esso dudas? Aora
dàr la Plaza, considero,
que es bien, tu hijo es primero.
d.Alo. Primero es el Rey, señora,
en vano tu pena llora.
Infante.
Inf. Què dizes?
d.Alo. Que
(ay dolor!) què le dirè? *à p.*
pero vençamos, valor,
que consultè con mi honor,
y à mi hijo condenè.
Inf. Pues le doy la muerte?
d.Alo. Si.
d.Mar. Què has dicho, padre cruel?
què has dicho, esposo infiel?
que en èl me matas à mi.
d.Al. Al Rey miro antes que à ti.
d.Mar. Possible es, rigor tan fiero,
que eres de marmol infiero.
d.Alo. Bien dizes, de marmol soy,
pues que la muerte le doy,
siendo mi amor lo primero.
Infante.
Inf. Què dizes?
d.Alo. No
le dès la muerte à mi hijo.
Inf. A quien amor no rindiò?
mas què el labio pronunciò?
como mi corazon fuerte
se postra de aquesta suerte?
ostentese, pues, constante.
Infante (ay dolor!) Infante.
Inf. Què dizes?
d.Alo. Dale la muerte.
Inf. Soldados, muera.
d.Ped. Ay de mi!
Padre mio.
d.Alo. Hijo querido,
essa voz me ha enternecido.
d.Ped. Me dexas matar assi?
d.Alo. No, hijo, librarte aqui
de tan cruel muerte quiero:
suspende el rigor severo,
Infante, de aquessa espada.
Inf. Mira que està levantada,
y llega el plazo postrero.
d.Mar. Esposo.
d.Ped. Padre.
d.Alo. Ay dolor!
què harè en pesar tan prolijo?
llorar mi esposa, y mi hijo,
y yo he de tener valor?
como lo sufre mi amor?
ò como mi sentimiento
no me acaba à cada acento?
como el llanto no me anega,
que mi duro pecho riega,
por muestra de mi tormento?
Darèle la muerte? si,
que en ella mas honor gano.
Darèle la vida? en vano
lo niega el valor aqui:
què he de hazer, pues (ay de mi!)
en tan confuso rigor,
si luchan honor, y amor?
No sè à que lado me tuerça,
pues à entrambos me hazen fuerça
à vn tiempo el amor, y honor;
mas valor ha de vencer
aquesta vez à los dos:
Mi Rey es antes que vos,
hijo, no os puedo valer,
no puedo dexar de ser
cruel en esta ocasion,
que primero es mi opinion;
y en lance tan duro, y fuerte,
vos morireis vna muerte,
mas cien mil mi corazon.
Inf. Acaba de resolverte
en lo que has de hazer aqui,
ò dàme la Plaza à mi,
ò à tu hijo doy la muerte.
d.Alo. Vençamos, valor, vençamos:
corazon, no sufrireis
tanto rigor como veis?
pues dezidme, à què aguardamos?
Infante, yà he consultado

con mi honor, y con mi amor;
y à pesar de mi dolor,
esto saliò decretado,
que antes que la Villa diera,
si es que à este estremo llegàras,
la puerta por donde entràras,
yo en mi pecho te la abriera.
Que la quisiesses cambiar
por la vida de mi hijo,
que era buen ardid colijo,
si le pudiesses lograr.
Tu juzgabas, engañado,
que con propuesta tan fiera,
à Tarifa te rindiera,
viendo mi valor postrado.
Pues saliò tu intento vano,
que te he de mostrar constante,
contra vn inhumano Infante,
tambien vn padre inhumano.
Ya que tu valor no ha sido
bastante para rendirme,
con este ardid abatirme
rigurosso has pretendido.
Pues no juzgues conseguir
nada con tanto rigor,
porque me sobra valor
à mi para resistir:
Y si intentas despicarte,
ayrado, de aquesta suerte,
dàle à mi hijo la muerte,
que la Plaza no he de dàrte.
Y si es, que à intento tan fiero
faltan armas en tu gente,
(que quizà serà clemente,
antes que tu, el duro azero)
toma esse puñal, con èl
Arroja el puñal.
al punto le dà la muerte,
ya que he de ser desta suerte
de todos modos cruel,
que tus armas no podràn
herirle, porque bien sè,
al vèr tal tragedia, que
sus filos se embotaràn:
mas essos van enseñados
à servir al Rey; y assi,
como le sirven aqui,
obraràn mas alentados,
Demas, de que es justa ley,
de que el puñal que se advierte,
aun à mi sangre dè muerte,
si es servicio de mi Rey.
Y advierte, Infante inhumano,
que esse azero que arrojè,
con el que intentaste fue
dàrle la muerte à tu hermano.
Repara en la distincion
de la accion que aora exercito,
pues alli aspiro a vn delito,
y aqui me logra vn blason;
porque hasta la vltima edad,
que de vn exemplo de mi,
que à todos diga: hasta aqui
puede llegar la lealtad:
venid, señora, conmigo.
d. Mar. Donde?
d. Al. A la mesa bolvamos,
que esto no ha de ser bastante
para dàrme sobresalto.
Ten. Y nadie le lo mormure,
que assi el sucesso ha passado. *Vanse.*
Zel. Raro valor! impossible
es, que el triunfo consigamos.
Inf. Vive Dios, que de aver visto
vn animo tan bizarro,
que à su hijo matar dexe,
y eche, para executarlo,
el cuchillo, estoy sin mi!
Zel. Què intentas?
Inf. Desesperado,
alzar al instante el cerco,
pues saliò mi intento vano:
mas vengaràse mi enojo
en su hijo; y pues le ha dexado:
degolladle luego al punto
encima de aquel peñasco,
donde su gente lo vea;
y el instrumento, que ha dado
su padre le dè la muerte,
que aunque le fuera sagrado
ser sobrino de Leonor,
à vista de tal enfado,
el amor se trocò en odio.
Luego al instante, quitando
id las Tiendas, y tocad
à marchar. *Zel.* Señor.
Inf. En vano
me hablas.
Zel. Advierte, que es
hazer à tu fama agravio,
y indigno de ti, dàr muerte
à vn inocente.

Inf.

Inf. Rabiando
voy de colera: si, muera.
Tocad à marchar, Soldados.

Vanse, y descubrese, como primero, arriba, sentado à la mesa Doña Maria, Don Alonso, y Doña Leonor.

d. Al. Comed, señora.
d. Mar. Ay de mi!
si me sustenta mi llanto,
què he de comer? comed vos,
que tan fiero, y inhumano,
dexais matar vuestro hijo.
d. Al. No teneis ya que acordarlo,
que por mi Rey, y mi honor,
aun à mas soy obligado.

Sale Tenaza corriendo.

Ten. Señor, señor, grande mal.

Levantase Don Alonso muy assustado, sacando la espada.

d. Al. Què traes tan alborotado?
Ten. Los enemigos.
d. Al. Què dizes?
han buelto à dàr el assalto?
entran acaso en la Plaza?
Ten. No señor, mas mayor daño.
d. Al. Di, que ha sido.

Sale Don Alvaro.

d. Al. Yo, señor,
te lo dirè, si al contarlo
el dolor me dexa aliento.
d. Al. Lo que puede ser no alcanzo,
pues què ha sido?
d. Al. Que el Infante
à tu hijo ha degollado.

Buelvese à sentar Don Alonso.

d. Al. Por esso venis corriendo?
cierto, que me diò cuydado.
Corazon, sufrid la pena; *àp.*
ojos, corregid el llanto,
no que lloramos parezca.
Ten. Censuradores, cuydado,
que esto es del caso tambien.
d. Mar. Eres acaso de marmol?
pues degollar à tu hijo,
di, pudo aver mayor daño?
d. Al. No, mas ya yo lo sabia,
pues que dexè degollarlo.
1. Al arma, al arma, que huyen.
2. Cierra España, Santiago.
d. Al. Mas què es esto?
Ten. Que los Moros,
viendo su intento frustrado,
huyendo como vnos perros,
corriendo como vnos galgos,
levantavan ya los Reales;
y los nuestros irritados
de su crueldad, han salido
en su seguimiento.
d. Al. Vamos:
ay hijo, si este dolor
no me mata, soy de marmol!

En transe, y dase la batalla, entrando, y saliendo, sin cessar el clarin, y caxa, hasta que salen el Infante, y Zelin, Zebollon, y Moros.

Inf. Zelin, à recoger toquen;
y pues la noche su manto
tiende ya, para dàr fin
à la pelea bolvamos
à las Naves, y à Marruecos,
de donde bolverè ossado
arecobrar este Reyno,
y à dàr la muerte à Don Sancho.
Zel. Toca à recoger, venid
à las Naves à embarcaros.

Vanse, y salen Don Alonso, y todos.

Tod. A ellos, à ellos, que huyen.
d. Al. No los sigais mas, Soldados,
contentaos con que nos dexen
lleno de despojo el campo,
basta, que vayan huyendo,
à mas no aveis de obligarlos.
d. Mar. Señor, vamos à buscar,
adonde crueles dexaron
mustia la Rosa mas bella,
el mejor clavel ajado.
d. Al. Por lo qual la luz dispensa,
ya en el propio sitio estamos,
pues su cabeza se mira

en-

encima de aquel peñasco.

Descubrese entre unos bastidores de arboles un peñasco, y encima dèl la cabeza de Don Pedro, y el cuerpo alli junto, en otro.

d.Mar. Què dolor!
d.Leo. Què compassion!
d. Alo. No sè, como aviendo visto
tal pena, el llanto resisto,
hijo de mi corazon;
mas no salga, que en tal caso,
no es deshonra, antes honor,
pues que es señal del ardor,
en que yo proprio me abraso.
Abrahan Castellano he sido,
mi hijo sacrifiquè,
diferente el caso fuè,
è igual valor he tenido;
mas yà el caso sucedido,
penas, el dolor templad,
ojos, el llanto enjugad,
que pues èl lo permitiò,
Dios lo diò, Dios lo quitò,
cumplase su voluntad.
d.Mar. Notable resignacion!
Ten. Lo proprio dize vn marido,
que su muger ha perdido;
pero al fin es con razon.
d. Alv. Señor.
d. Alo. Don Alvaro amigo,
no teneis, porque acordarme
lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignoro, que sois amante
de Leonor, ya es vuestra esposa;
y os prometo, quando hablare
al Rey, hazer el que os premie.
d. Alv. Con què he de pagar tan grandes
favores?
d. Alo. Con dàr la mano
à Leonor.
d. Alv. Y en ella dàrle
el alma.
d. Leo. Dichosa yo!
d. Alo. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.
d. Mar. Valor, y corazon grande!
Ten. Y aqui dara fin con esto,
si es que à vstedes les gustare,
el grande Abrahan Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.